



Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina

Marta Kisilevsky

Lic. en Ciencias de la Educación de la UBA. Master en Ciencias Sociales con orientación en educación de la FLACSO. Investigadora y docente en varias universidades nacionales y privadas. Es autora de libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales referidas, en especial, a la educación superior. Ha presentado sus producciones en foros académicos dentro y fuera del país. Ha sido Coordinadora del área de Estadísticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. En la actualidad es Directora de Programación Educativa de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Cecilia Veleda

Licenciada en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Master en Ciencias de la Educación por la Université René Descartes - Paris V: Sorbonne y candidata a doctorado en Sociología de la Educación por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS)- Paris. Es investigadora del Área de Política Educativa del CIPPEC, donde participa en la investigación "Las provincias educativas: estudio comparado sobre el Estado, el poder y la educación en las 24 jurisdicciones argentinas". Ha publicado artículos sobre mercados educativos, elección de las instituciones educativas y sector privado de educación. Ha intervenido en Paris en el estudio "Segregación y mezcla social y étnica en la escuela", dirigido por la Dr. Agnès van Zanen y financiado por el Ministerio de Educación e Investigación de Francia.

Dos estudios sobre el acceso la educación superior en la Argentina

Marta Kisilevsky
Cecilia Veleda



UNESCO:
Instituto
Internacional
de Planeamiento
de la Educación

IIEP - UNESCO

Sede Regional Buenos Aires

Marta Kisilevsky
CONDICIONES SOCIALES Y PEDAGÓGICAS DE INGRESO
A LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA ARGENTINA

Cecilia Veleda
ESTRATEGIAS INDIVIDUALES Y FAMILIARES
EN LA ELECCIÓN DE LAS INSTITUCIONES
DE EDUCACIÓN SUPERIOR

© Copyright UNESCO 2002
International Institute for Educational Planning
7-9 rue Eugène-Delacroix
75116, Paris, Francia

IPE - UNESCO - Sede Regional Buenos Aires
Agüero 2071
(C1425EHS) Buenos Aires
Argentina

Ilustración de tapa: Luis Barragán, *Imagen solar*, 1990.

Índice general

PRÓLOGO. Emilio Tenti Fanfani	9
CONDICIONES SOCIALES Y PEDAGÓGICAS DE INGRESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA ARGENTINA.	
Marta Kisilevsky	13
Introducción	15
1. La problemática de las condiciones de ingreso a la educación superior: el debate actual	19
2. Acerca de las condiciones pedagógicas del ingreso al nivel superior	29
3. Condiciones socioeconómicas del ingreso al nivel superior: primeras y segundas opciones	45
4. El tránsito de la escuela media a las instituciones de educación superior: resultados de investigaciones recientes	53
5. Comentarios finales	73
6. Bibliografía	79
7. Anexo	83
ESTRATEGIAS INDIVIDUALES Y FAMILIARES EN LA ELECCIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR.	
Cecilia Veleda	87
Introducción	89
1. La decisión de continuar los estudios	95
2. El acceso a la información y los participantes en la elección	99

3. Percepción de la oferta educativa de las instituciones	105
4. Las razones de la elección	119
5. La imagen de la vida de estudiante	123
6. Proyección una vez terminada la carrera	125
Conclusiones	127
Los jóvenes frente a las instituciones de educación superior	131
Bibliografía	139

Prólogo

A principios de mayo del año 2001, el Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación institucionalizó una Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Educación Superior, compuesta por diversas personalidades de ese nivel del sistema educativo. Los trabajos que aquí se publican fueron producidos en el marco de un convenio firmado entre el IIFE - UNESCO en Buenos Aires y dicha Comisión, presidida por el ex ministro de Educación de la Nación, Dr. Hugo Juri.

Es sabido que existen condiciones formales para acceder a la educación superior. El certificado de fin de estudios secundarios es una de ellas. Sin embargo, el título (de bachiller, perito mercantil, etc.) no es una condición suficiente para ingresar y progresar en las instituciones de educación superior.

Existen al menos dos conjuntos de condiciones que determinan tanto la permanencia en las instituciones como la apropiación efectiva de conocimientos y la obtención de los diplomas:

En primer lugar, el acceso al saber depende de determinadas condiciones sociales. El aprendizaje requiere una inversión de diversas especies de capital, tanto por parte de la familia como del estudiante. Además de los costos de oportunidad, están los gastos que requiere el hecho de frecuentar una institución (transporte, materiales de estudio, etc.). Por otra parte, el “oficio de estudiante” requiere de una importante inversión de tiempo y esfuerzo. Al mismo tiempo, es preciso que el estudiante tenga garantizado un determinado nivel de vida, que está asociado a ciertas condiciones materiales tales como vivienda, alimentación, etc. Desde este punto de vista no bastan las oportunidades de inscripción e ingreso a una institución, sino que es preciso sostener la escolaridad para avanzar en la carrera y alcanzar el co-

rrespondiente título. La distribución crecientemente desigual de la riqueza y los recursos estratégicos hacen que las familias y los estudiantes no se encuentren en igualdad de condiciones sociales para garantizar el éxito de la empresa educativa.

Además de las condiciones sociales es preciso reunir una serie de condiciones pedagógicas para continuar los estudios en el nivel superior. En efecto, el acceso al conocimiento no es arbitrario, sino estructurado: es preciso aprender antes ciertas cosas para luego aprender otras, de diferente nivel de complejidad. En una etapa anterior del desarrollo social y educativo la posesión de un diploma de bachiller (u otro título análogo de la enseñanza media) garantizaba que su poseedor contaba con una serie de conocimientos y competencias básicas que lo habilitaban para continuar sus estudios en el nivel superior. Hoy esta correspondencia entre los títulos y los conocimientos efectivamente incorporados por sus poseedores ya no puede darse por descontada. Esta es una de las principales razones estructurales que explican la implementación de sistemas nacionales de evaluación de la calidad de la educación, así como la institución de pruebas de ingreso a algunas de las alternativas que ofrece la educación superior en la Argentina y otros países. Cuando el nivel medio tenía una lógica claramente selectiva y su sentido se concentraba en el hecho de constituir una antesala para los estudios superiores (en especial a la universidad), no había una necesidad estructural de aplicar pruebas de fin de estudios o de acceso a la universidad. Hoy existe la sospecha de que los títulos ya no garantizan un piso mínimo de saber. En el país hay múltiples evidencias que refuerzan esta percepción.

Se presentan aquí dos trabajos: el primero trata sobre las condiciones de acceso a la educación superior en la Argentina; el segundo es un análisis de algunas dimensiones relacionadas con ciertas características de la demanda. El primero sistematiza un conjunto de datos relacionados con las condiciones pedagógicas y sociales que caracterizan a los jóvenes que están en la antesala de

la educación superior, en sus diversas modalidades (universitaria y no universitaria, pública y privada). El segundo propone un esquema interpretativo acerca de las estrategias que implementan los jóvenes y sus familias para tomar decisiones en materia de educación superior. En ambos casos, el análisis provee indicaciones útiles a la hora de calcular y orientar la demanda por educación superior. Al mismo tiempo, el análisis de las condiciones de partida puede contribuir a la comprensión de los principales desenlaces que caracterizan la trayectoria de los estudiantes desde el momento de la inscripción en una modalidad determinada de la educación superior.

Emilio Tenti Fanfani
Coordinador Área de Diagnóstico
y Política Educativa
IIPE - UNESCO Buenos Aires

Condiciones sociales y pedagógicas de ingreso a la educación superior en la Argentina

Marta Kisilevsky¹

¹ Para el relevamiento y sistematización de las investigaciones realizadas en las instituciones de educación superior se contó con el apoyo de Lina Lara.

Introducción

En Argentina poco se sabe respecto de las condiciones que determinan tanto el acceso a las instituciones de educación superior como la permanencia y, menos aún, la apropiación efectiva de conocimientos por parte de los estudiantes. La pregunta acerca de qué motiva a un sujeto a ejercer el "oficio de estudiante" y qué inversiones se requieren desde su trayectoria educativa previa aún carecen de respuesta. No existen estudios longitudinales que permitan seguir las trayectorias educativas de los sujetos que ingresan a los estudios superiores, en un contexto en el que la obtención del título de nivel medio ya no garantiza un piso mínimo de saber para la prosecución y egreso de ese nivel de estudios. Recientes investigaciones realizadas en otros países concluyen que los factores que predicen el éxito o el fracaso del estudiante en ese nivel educativo se explican, en parte, desde el primer año de la escuela secundaria (Cabrera, 2001). Otros trabajos concluyen que, tomando la base de datos cuatro años después de iniciado el cursado por parte de una cohorte, el resultado de los exámenes del ciclo de nivelación y el de las materias de primer año resultan un excelente predictor del abandono o la continuidad en los estudios (Roitter, 2001).

En este sentido, las oportunidades de acceso al nivel superior contienen –entre otros– ingredientes atribuibles a expectativas sociales, pero aquellos referidos a los condicionantes académicos previos así como al nivel socioeconómico cobran importancia y participan del marco explicativo del fenómeno de elección de un estudio de nivel superior. Los mecanismos de selección operan sobre las posibilidades de acceso de los distintos sectores sociales, garantizando una relativa homogeneidad de los grupos que logran matricularse, y aún más en los que logran –con éxito– concluir sus estudios. Siguiendo ese razonamiento,

resulta interesante analizar las expectativas de los estudiantes mientras están finalizando el nivel medio. Poder conocer los factores asociados a la intencionalidad de continuar o no estudios post-secundarios ofrece un material importante para responder a las preguntas: *¿qué factores están asociados a la elección de una carrera de nivel superior?*, y, *el rendimiento en la escuela media, ¿tiene alguna relación con la elección?* Los perfiles de estudiantes parecen diferenciarse según el nivel educativo de los padres, indicador que –de manera indirecta– ofrece información sobre el “clima del hogar” de los estudiantes. Asimismo, analizar el origen geográfico del alumnado resulta interesante en este nivel educativo ya que la exigencia de desplazamiento para realizar estudios terciarios contiene un dispositivo de selección que facilita u obstaculiza la distribución de estudiantes hacia el circuito universitario o al de los Institutos de nivel terciario. Explorar algunos datos de la trayectoria escolar de los estudiantes (entendida exclusivamente como el paso por el nivel medio) y de la migración, puede ofrecer información bastante elocuente.

Por otra parte, la existencia de circuitos privados y públicos en el nivel superior de la educación formal resulta de interés para la formulación de políticas. Es probable que una gran proporción de estudiantes que egresaron de un tipo de escuela secundaria opten por un instituto o universidad perteneciente a ese mismo circuito. Cabe preguntarse por las razones (oferta, organización, tipo de institución, etc.) que están detrás de la elección.

Los condicionantes que participan en la elección de una carrera pueden ser explicados desde múltiples perspectivas. Ninguna de ellas agota las respuestas al problema. La lectura de datos secundarios constituye una aproximación que, al vincular algunas características importantes, permiten descubrir el perfil del estudiante que opta por un determinado campo del saber y distinguirlo de otros tratando de encontrar puntos en común y diferencias. En este trabajo nos preguntamos acerca de los as-

pectos pedagógicos, socioeconómicos e institucionales que preceden la elección. A partir de esto pretendemos conocer el origen y aproximarnos –aunque de manera indirecta– a una parte de su historia.

El objetivo general del estudio es entonces identificar los factores que preceden a la elección de estudios superiores, partiendo del supuesto de que las variables académicas y sociales son parte importante del proceso. La estrategia de trabajo que se propone es la combinación de análisis estadístico, a partir de información censal y muestral, y de resultados de investigación realizados por las propias instituciones de educación superior. Las principales fuentes consultadas fueron las bases de datos oficiales del Operativo Nacional de Evaluación de la Calidad del año 2000, la Encuesta Permanente de Hogares (módulo de Educación, mayo 1998) y los Directorios de investigaciones realizadas en el ámbito de universidades así como en institutos terciarios no universitarios. En este último caso, el criterio de elección de las investigaciones ha sido básicamente temático, y, como se expresa más adelante, no pretende constituirse en una categorización exhaustiva ni en una tipificación de las investigaciones que se llevan a cabo en la actualidad. Intenta, en cambio, aportar elementos para enriquecer la mirada que se deriva de los datos cuantitativos y colaborar en la detección de tendencias desde las cuales es posible abordar el fenómeno del ingreso a la educación superior.

El trabajo está compuesto por 4 apartados. En el primero se colocan los puntos más salientes de la discusión internacional y nacional sobre el acceso a los estudios de nivel superior. No se plantea la revisión con espíritu de exhaustividad, comentando todos los estudios publicados sobre el acceso, dado que el interés se centra en resaltar las líneas de trabajo más significativas respecto de los temas que están siendo debatidos para ubicar la discusión en la problemática del contexto argentino. En la segunda sección se describen las condiciones pedagógicas y se

indaga en los factores que inciden en las expectativas de continuar estudios superiores a partir de los nexos entre los aprendizajes logrados en el nivel medio y los planes para continuar estudios. En la tercera parte se delinearán, con datos cuantitativos provistos por la población encuestada en sus hogares, las principales características de los ingresantes a la educación superior, tomando en cuenta ciertas variables como el desplazamiento geográfico, el cambio de carrera, los quintiles de ingreso de los hogares a los que pertenecen, la condición de actividad, el nivel educativo de los padres, el género, y la escuela secundaria de procedencia. En el cuarto apartado se plantean los resultados a los que arriban una parte de las investigaciones recientes sobre las condiciones pedagógicas y sociales de la población que ingresa a la educación superior; se señalan las preguntas que se realizan desde las propias instituciones de nivel superior que tienen sede en diferentes regiones geográficas del país y se advierte sobre la ausencia de preguntas que sería importante retomar en nuevas investigaciones. Por último, se proponen comentarios finales en los que se retoman las ideas que surgen de cada apartado y se sugieren algunas líneas de trabajo a futuro.

1. La problemática de las condiciones de ingreso a la educación superior: el debate actual

El tema del acceso a los estudios superiores sigue siendo un tema controvertido en el ámbito internacional y sus alternadas reformas producen un fuerte impacto desde el punto de vista político. El problema se deriva del desajuste entre la demanda y el número de vacantes disponibles, frente al cual el Estado con frecuencia es el encargado de la regulación del proceso selectivo. La problemática de las pruebas típicas de entrada a la universidad que no conducen a la obtención de certificación académica –por ejemplo, de superación de la educación media– es diferente en la situación de muchos países que utilizan pruebas de madurez, los cuales, en varios casos, son utilizadas como mecanismos de acceso a la universidad o a los estudios terciarios.

La validez interna, la confiabilidad, la consistencia y la objetividad, entre otros, son factores que recientes investigaciones ponen en tela de juicio debido al cuestionamiento a darle igual tratamiento a todos los estudiantes con independencia de sus posibilidades y formación previa, tópicos que desnudan la discusión respecto de la homogeneidad versus heterogeneidad en el tratamiento de estudiantes. Al mismo tiempo se discute la capacidad predictiva de éxito académico de las pruebas de acceso a los estudios superiores, en especial a los universitarios. La discusión es portadora de una defensa de las autonomías universitarias; al mismo tiempo que unos reclaman acceso libre y directo, otros piden una prueba objetiva que contenga validez de contenido; se protesta contra la masificación y contra la limitación de vacantes o cupos; se ataca a la universidad selectiva pero también a la planificación y orientación de la demanda

hacia determinadas carreras; se demanda libertad para elegir la carrera y se espera encontrar un puesto de trabajo apropiado al terminar la carrera. Y curiosamente, en aquellos países en los que está instalada una prueba de selección, la gran mayoría coincide en que “la clave de todos los problemas, de todas las soluciones, está en esa prueba de acceso: en quitarla, en endurecerla, en modificarla... incluso cuando se trata de problemas que no tienen relación directa con ella” (Escudero, T. , 1997, p.23). Muchos critican las derivaciones que ha traído como consecuencia la implantación de estas pruebas de acceso. Se dice que lo que en principio fue diseñado como prueba de *madurez* se fue convirtiendo en una prueba de *selección* con el objetivo de ser, además, un elemento clave en la administración del *numerus clausus*. En otros términos, se habría pasado de buscar si un alumno es suficientemente bueno, a ver si un alumno no sólo es “suficientemente bueno”, sino, además, si es “mejor que otro”.

El debate no está cerrado, las modalidades de ingreso que conviven actualmente en las instituciones de educación superior son muchas y variadas y algunos de los resultados de la aplicación de pruebas de ingreso son objeto de reflexión.

Condiciones institucionales

En general, en el contexto internacional, la regulación del proceso selectivo que conduce a los estudios superiores es competencia del Estado –con la debida participación de los gobiernos regionales en los países más descentralizados–, y en todos ellos se intenta garantizar la homogeneidad en las condiciones de acceso a todos los ciudadanos, independientemente de su lugar de residencia, la rama de estudios del nivel medio de la que proceden o la institución a la que pretenden acceder. Las políticas son variadas según los países. Por ejemplo, en Alemania la limita-

ción se realiza en función de la demanda de plazas existente cada año; en cambio, en Portugal, el ingreso está limitado por el número de vacantes disponibles, que son fijadas anualmente por la autoridad competente. En el caso de Dinamarca se estipula un número limitado de vacantes anual para cada carrera en función del mercado laboral, siendo éstas escasas en Medicina, Enfermería, Odontología, etc. En Francia se establece un cupo restringido de las carreras sanitarias a partir del segundo curso, por lo que los alumnos deben superar el examen final del primero; también se establece un número limitado de vacantes en Derecho, con el propósito de mantener el prestigio de esa carrera. Por esas mismas razones, en Italia existe un número limitado de cupos a nivel nacional para carreras como Odontología. El caso de Inglaterra debe ser considerado aparte porque son las propias universidades las que establecen las limitaciones en el acceso a sus instituciones (Muñoz y Gómez, 1997). En Estados Unidos el sistema es tan heterogéneo que los mecanismos de admisión dependen del prestigio y la calidad de la institución, por eso resulta difícil realizar una tipología de modos de acceso. Además, es uno de los países que ofrece un amplio y variado sistema de instituciones no universitarias (Community Colleges) que ocupan un lugar central en la formación profesional y sus mecanismos de ingreso son menos restrictivos que los de las universidades americanas.

En muchos países existe una prueba de certificación del nivel medio (Bac, Abitur, Maturité, Prueba de Acceso a la universidad, etc.), que a la vez abre la posibilidad de acceso a los estudios universitarios, y en buena parte de los casos es tenida en cuenta para el ordenamiento de los estudiantes con ese fin. Al mismo tiempo, las calificaciones obtenidas a lo largo del nivel medio son consideradas en la mayoría de los países como un ingrediente a tener en cuenta en la calificación final de las pruebas realizadas al final del nivel. Algunos consideran que es el mejor predictor del rendimiento futuro de los alumnos. En for-

ma complementaria, para el ingreso a determinadas carreras que exigen aptitudes no evaluadas por las pruebas o en algunas instituciones con un número reducido de cupos, excepcionalmente se utilizan medios adicionales de selección, como por ejemplo exámenes o entrevistas (Izaguirre y Gómez, 1997)

Por otra parte, los mecanismos de acceso a los estudios terciarios no universitarios han sido objeto de estudio de diversas investigaciones, algunas de las cuales arrojaron interesantes conclusiones (Fanelli y Trombetta, 1996, Sigal, 1995). Estos trabajos destacan que, “a diferencia de la formación académica de las universidades, las instituciones no universitarias presentan una orientación profesional y práctica de sus estudios (vocational studies). Aun con diferencias entre países, la oferta parece orientarse hacia algunas ramas de la ingeniería y tecnología (computación), la economía y la administración, los servicios sociales y comunitarios y algunas carreras paramédicas” (Fanelli y Trombetta, p.14).

El nivel no universitario pareciera asemejarse a los niveles anteriores del sistema educativo en cuanto a su función principal (predomina la docencia por sobre cualquier otra actividad), aun cuando pueda realizarse ocasionalmente investigación aplicada. La oferta en general se caracteriza por carreras de más corta duración que las universitarias, con una marcada orientación técnico-profesional y planes de estudio adecuados para estudiantes que trabajan. Otro rasgo que se destaca es que estas instituciones suelen ser mucho más dependientes (administrativa y académicamente) del poder local, provincial o comunal. Por último, el tipo de financiamiento es similar al de los anteriores niveles educativos, con escasa disponibilidad de obtener recursos propios. A estas características se le agrega que, a diferencia del nivel universitario, gran parte de la enorme diversidad de instituciones de educación superior no universitaria no sólo carecen de restricciones de admisión sino que favorecen el ingreso de estudiantes a través de incentivos (becas, etc.). En varios países,

además, los aranceles que se cobran representan la mitad del promedio que se abona en las universidades (Fanelli y Trombetta, 1996, p. 39). También es interesante destacar que en muchos países existen mecanismos consolidados de articulación entre el sector universitario y no universitario, creados por diferentes canales de estructuración y pasaje de un nivel a otro.

A diferencia del nivel universitario, que posee diferentes modalidades de selección de sus estudiantes, el acceso al sector no universitario en los países industrializados es, o bien totalmente libre para aquellos que obtuvieron su diploma de nivel medio (o inferior, según la carrera), o bien los requisitos establecidos son menos restringidos que los de la universidad. Como señalan Fanelli y Trombetta (1997), la menor selectividad de las instituciones no universitarias se explica no sólo por el bajo costo de los aranceles (en los sistemas no gratuitos), sino en la oferta curricular que le permite al estudiante realizar una actividad laboral paralela, y en la importante dispersión geográfica de la oferta, que no hace necesario el traslado para cursar estudios. Sin embargo, hay algunas instituciones, como las escuelas superiores técnicas o comerciales (Dinamarca), las Grandes Ecoles y las escuelas de estudios navales (Francia) o los estudios militares, arte dramático y ciertos niveles de los estudios de música y danza en España que son bastante restrictivos en cuanto al ingreso, ya que poseen un gran prestigio en cuanto a su nivel de enseñanza.

Estos parámetros internacionales también se aplican al caso argentino, en el cual los modos de acceso a los estudios superiores son variados pero al mismo tiempo también marcan diferencias según se trate de estudios universitarios o no universitarios. En el caso de estos últimos, las restricciones son prácticamente nulas y en el resto hay una gran variedad de modalidades de acceso, que han sido debidamente estudiadas. En 1995 Sigal descubrió que había 13 modos diferentes de ingresar a la universidad pública. Entre esos modos, tres parecen prevalecer:

1. Ingreso irrestricto (sin preingreso, con cursos de apoyo de orientación, no eliminatorios, etc.) 2. Ingreso mediante pruebas de examen, sin cupo (con ciclos de nivelación, pruebas de aptitud específicas, etc). y 3. Ingreso mediante prueba y cupo. Posteriormente, Trombetta (1998) describió detalladamente, en el caso de un grupo de universidades, las diferencias entre facultades y entre carreras en sus procesos de **selección**². Así, en las universidades de organización tradicional se observa un predominio de sistemas de ingreso irrestricto (con todas sus variantes), mientras que en las organizaciones creadas recientemente aparecen distintas variantes selectivas de ingreso.

En las universidades privadas, los modos de acceso en general contienen dispositivos de selección previos a la realización de cursos de **orientación**.³ Si bien algunas pueden ser menos exigentes en cuanto a los requisitos de ingreso, otras presentan estrictos criterios de selección de su alumnado, especialmente las recientes universidades consideradas “de élites”.

Por otra parte, si bien la puerta de entrada a los estudios de nivel superior es muy amplia, existen mecanismos de selección, exclusión o autoexclusión que resultan de políticas más o menos explícitas por parte de los actores sociales. Más adelante haremos referencia a estos mecanismos que, a nuestro juicio, deberían ser objeto de reflexión y toma de decisiones.

² Se destaca el caso de la Universidad Nacional de Cuyo como el ejemplo de la mayor variedad de formas de ingreso. Allí hay pocos ingresos no selectivos (predictivos) y una amplia gama de ingresos selectivos: con curso y sin cupos, con curso y con cupos, con examen y con cupos, y con evaluación del candidato y con cupos.

³ Algunas universidades privadas aplican tests internacionales de admisión como el SAT (Universidad de Palermo) y otorgan equivalencias para el cursado en universidades extranjeras.

¿Qué factores influyen en los estudiantes para que inicien estudios superiores?

Esta es una pregunta que sigue vigente hoy en la literatura a nivel internacional. En algunos casos, la motivación para formularla es el alto nivel de cobertura del sistema y una suerte de estancamiento de la demanda y, en otros, el descenso de la población que ingresa debido a las tasas negativas de crecimiento de la población. La pregunta acerca de los factores pedagógicos (o académicos) y socioeconómicos ha derivado en abundantes resultados de investigaciones que revelan conclusiones muy interesantes y que cuestionan, en gran medida, hallazgos teóricos de las últimas décadas. La necesidad económica *per se* no parece explicar del todo las causas por las cuales los individuos (especialmente los de bajos ingresos) intentan inscribirse en la educación superior (Cabrera, 2001)⁴. A partir de los programas de ayuda económica que existen, por ejemplo, en Estados Unidos, el análisis de sus resultados no parece explicar por qué algunos estudiantes de bajos ingresos pueden continuar estudiando después de haberse inscripto (Adelman, 1999; Cabrera, Nora, & Castañeda, 1992; Gladieux & Swail, 1998; Swail, 1995; Terenzini, Cabrera & Bernal, 2001). Además del entorno socioeconómico de los estudiantes, se han identificado una multitud de factores que afectan la posibilidad de ingresar a una institución de educación superior, de cambiar de una institución no universitaria a otra universitaria y de darle continuidad a los estudios hasta graduarse. Estos factores incluyen: las expectativas

⁴ Los estudios se basaron en la utilización de una base de datos nacional que permitió rastrear a los estudiantes desde su segundo año de la escuela secundaria hasta diez años después que se graduaron del secundario. La base de datos HS&B/So contiene tal cantidad de casos que ha permitido generalizar los resultados a nivel nacional (Cabrera, 2001).

de los padres, el apoyo y el estímulo de la familia, los compañeros y los docentes del colegio secundario; el desarrollo de claras aspiraciones ocupacionales y educacionales demostradas en los primeros años del nivel medio; las experiencias en la escuela secundaria; los recursos académicos que brinda la misma; acceder a información sobre lo que ofrecen las universidades; conocer la disponibilidad de ayuda financiera; prepararse para los exámenes de ingreso; conocer el tipo de institución a la que se ingresa, los patrones de inscripción, los planes de estudio; las experiencias de otros en los estudios superiores y las responsabilidades familiares (Adelman, 1999; Cabrera & La Nasa, 2001).

Muchos de esos estudios revelan que, desde el punto de vista puramente descriptivo, el nivel socioeconómico es un elemento importante que le da forma a la decisión de la población estudiantil respecto de su ingreso a los estudios superiores. Sin embargo, allí se señala que las estadísticas descriptivas pueden llevar a malas interpretaciones, debido a que omiten tomar en cuenta los efectos *simultáneos* de una cantidad de factores identificados como críticos en el proceso. Cuando el efecto conjunto de estos factores se incluye en el análisis, disminuyen substancialmente las vastas diferencias atribuibles al nivel socioeconómico. La brecha del 20% entre los estudiantes de bajo y alto nivel socioeconómico se reduce al 7% cuando se controlan parámetros tales como las características demográficas, la estimulación, la preparación académica, las aspiraciones a un título, el desempeño en la facultad, el esfuerzo, la educación correctiva, las experiencias educativas y la ayuda financiera. El estímulo recibido durante los años de secundaria parece esencial para asegurar la posterior inscripción en el nivel superior. Perna (2000), por ejemplo, observó que el compromiso de los padres en las actividades escolares podía predecir si un estudiante se inscribiría o no en un instituto o universidad con carreras de 4 años inmediatamente después de salir del secundario. Adelman (1999) demostró que adquirir recursos académicos en el colegio secun-

dario aumenta la probabilidad de que un estudiante obtenga un título de licenciado dentro de los 11 años posteriores a su graduación del secundario. A su vez, esos estímulos parecen ayudar a que un estudiante alcance su graduación. Más allá de su nivel socioeconómico, los que recibieron el empuje de sus padres y amigos mientras estaban en el colegio secundario tendieron a cumplir el objetivo. Si se compara a estos estudiantes con aquellos cuyos padres no los impulsaron a ingresar a una universidad, los primeros tuvieron una mayor posibilidad de recibirse. Además, el efecto de tener una preparación académica entre los estudiantes de nivel socioeconómico bajo es aún más pronunciado. Contar con una preparación moderada les aumentó la probabilidad de llegar al título, y haber adquirido una muy buena preparación los ayudó a finalizar la carrera con éxito.

Si bien carecemos de este tipo de estudios en Argentina, la pregunta acerca de los factores que influyen en la elección de una carrera de nivel superior y sobre las condiciones pedagógicas que la preceden pueden ser respondidas, al menos parcialmente, a partir del análisis de las expectativas de los estudiantes del último año del nivel medio.

2. Acerca de las condiciones pedagógicas del ingreso al nivel superior

Como acabamos de señalar, en Argentina no existen estudios longitudinales como los descriptos en el apartado anterior, por lo cual se debe recurrir a información de tipo descriptivo, que muestra, en un momento determinado, una fotografía de la realidad. En este caso se recurrirá a datos poco explotados hasta el momento y que permiten indagar en los factores que inciden en las expectativas de continuar o no estudios superiores. Se trata de información censal de un cuestionario **especial**⁵ aplicado a los estudiantes del último año del nivel medio durante el Operativo Nacional de Evaluación de la Calidad del año 2000, realizado por el Ministerio de Educación de la Argentina. Este cuestionario complementario de las pruebas de evaluación de **calidad**⁶ fue respondido en forma autoadministrada por más de 300.000 jóvenes, de los cuales solamente el 7% expresó no saber qué hacer el año siguiente y un 8,4% no respondió la pregunta. El objetivo del relevamiento fue “identificar los diversos factores del contexto social, económico y familiar que afectan el rendimiento educativo”. La encuesta contenía alrededor de 30 preguntas que hacían referencia a condiciones de su vivienda, de su hogar y de su familia. La última de las preguntas indagaba acerca de su futuro cercano. Se le preguntaba:

⁵ Ministerio de Cultura y Educación: Operativo Nacional de Evaluación de la Calidad, Relevamiento 2000.

⁶ Coincidimos con Cervini (2002) en considerar, a partir de ahora, “rendimiento” a un indicador de un constructo, de un concepto no observable directamente: el aprendizaje.

¿Qué pensás hacer el año que viene?

Las opciones eran:

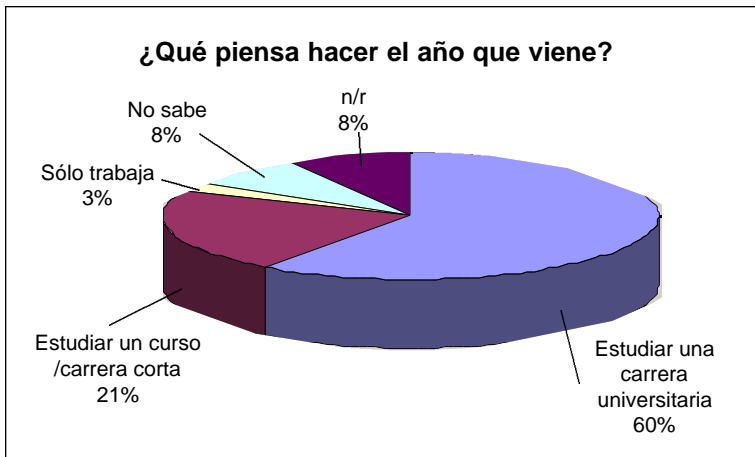
1. estudiar un curso/carrera corta
2. estudiar una carrera universitaria
3. trabajar y estudiar un curso/carrera corta
4. trabajar y estudiar una carrera universitaria
5. sólo trabajar
6. no sabe

La información que de allí se deriva es una fuente muy rica de análisis de expectativas previas a la decisión de continuar los estudios superiores y el carácter censal lo hace aún más atractivo dado que permite contrastar las conclusiones con otras arribadas en estudios cualitativos realizados sobre la problemática en cuestión. Permite no sólo conocer el volumen de estudiantes con intencionalidad de ingresar a la educación superior; también nos informa sobre qué factores están asociados a esas expectativas. La forma en que se preguntó por el nivel no universitario, “curso o carrera corta”, podría llegar a distorsionar en parte la comprensión de ese segmento del sistema educativo por parte de un estudiante de nivel medio o polimodal. Sin embargo, aun cuando no se haya dado la opción más precisa –“carrera de nivel terciario no universitario”–, el ítem por el que se opta es en definitiva por todo aquello que no es universitario. El análisis de los factores que están asociados a esta opción permitirá conocer el perfil de los potenciales estudiantes de nivel superior para, más adelante, comparar algunas de esas características con las de los que efectivamente ingresan a esas instituciones. Se ha optado por presentar la información en algunos casos agrupada en categorías, para poder acceder al mensaje de los datos de ma-

nera más directa. Las consideraciones metodológicas están disponibles en el Anexo.

Para comenzar, es posible observar que ocho de cada 10 estudiantes de nivel medio piensan continuar estudios de nivel superior: un 60% en el nivel universitario y un 21% encarando un curso o carrera corta. Estos valores, aun cuando incluyen la opción de trabajar y estudiar al mismo tiempo, como se observa en el Gráfico 1, son muy altos, sobre todo si se comparan con los que logran finalmente terminar sus estudios o con la baja tasa de graduados por habitante. Podrían estar indicando una demanda potencial de estudios superiores del 80%. Sin embargo, sabemos que se trata de aspiraciones que no logran concretarse, seguramente por múltiples factores de índole individual, pero seguramente muchos de orden institucional, desde donde será deseable pensar oportunamente estrategias de intervención. También es interesante notar que aquellos que se autoexcluyen de la posibilidad de continuar estudios y optan por trabajar son sólo el 3% del total.

Gráfico 1



El rendimiento en Lengua y Matemática

Como se señaló en el apartado anterior, los recursos académicos parecen tener un peso considerable en el tránsito hacia la educación superior. En este sentido se ve que el éxito obtenido en las pruebas de calidad está fuertemente asociado a la probabilidad de acceder a los estudios superiores, al menos en las expectativas que poseen los sujetos que están por finalizar sus estudios de nivel medio. El rendimiento en las pruebas de Matemática o Lengua se encuentra asociado a las expectativas de elección de su futuro. A mayor puntaje obtenido en las pruebas, mayor es la probabilidad para los individuos de pensar en continuar sus estudios.

Sin embargo, es importante destacar que no se han encontrado diferencias entre los puntajes en Lengua y Matemática y los planes de continuar o no los estudios. Los resultados en ambas pruebas muestran asociaciones significativas respecto de las expectativas de continuar estudios superiores, es decir que tanto los que obtuvieron los mayores puntajes en Lengua ($X^2=16582.9101$, 6) como en Matemática ($X^2=16003.53817$, 6), son quienes expresan, en mayor medida, su intención de continuar estudios de nivel superior. La información del [cuadro 1](#) muestra que:

- A mayor puntaje obtenido, mayor expectativa de continuar *estudios universitarios*.
- A menor puntaje obtenido aumenta considerablemente la posibilidad de continuar *estudios no universitarios*.
- La intencionalidad de *trabajar* sin encarar estudios paralelamente se incrementa a medida que disminuyen los resultados de las pruebas.

Cuadro 1**Qué piensa hacer el año que viene según puntajes obtenidos en las pruebas de Lengua y Matemática**

LENGUA	80 y más	60 a 79.9	40 a 59.9	Menos de 40	n/r	Total
Estudiar un curso /carrera corta	2.5	4.6	7.8	11.0	6.5	6.3
Trabajar y estudiar un curso/carrera corta	6.9	2.3	17.9	20.3	7.3	14.7
Subtotal no universitaria	9.4	16.9	25.7	31.3	23.8	21.0
Estudiar una carrera universitaria	43.3	34.0	25.2	18.9	23.8	29.9
Trabajar y estudiar una carrera universitaria	36.7	33.5	27.2	20.9	32.0	30.2
Subtotal universitaria	79.9	67.5	52.5	39.8	55.8	60.1
Sólo trabajar	0.8	1.9	3.6	5.2	4.0	2.9
No sabe	4.1	6.4	8.9	1.4	8.3	7.7
n/r	5.8	7.3	9.3	1.2	8.1	8.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

MATEMÁTICA	80 y más	60 a 79.9	40 a 59.9	Menos de 40	n/r	Total
Estudiar un curso /carrera corta	2.7	5.1	8.6	12.0	2.1	6.3
Trabajar y estudiar un curso/carrera corta	8.0	13.5	19.3	22.2	5.6	14.7
Subtotal no universitario	10.7	18.6	27.9	34.2	7.7	21.0
Estudiar una carrera universitaria	41.2	34.1	26.7	20.5	9.0	29.9
Trabajar y estudiar una carrera universitaria	38.6	34.3	28.0	22.0	11.2	30.2
subtotal universitario	79.8	68.4	54.7	42.5	20.1	60.1
Sólo trabajar	1.4	2.4	3.8	5.2	1.3	2.9
No sabe	5.0	7.0	9.5	11.9	2.9	7.7
n/r	3.2	3.6	4.2	6.2	67.9	8.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

La repitencia

La repitencia en la escuela media es otro factor asociado a los planes de proseguir estudios ($X^2=14909.88751$, 4). La población que nunca repitió ningún año en la secundaria muestra intencionalidad de continuar estudios de nivel superior en mayor proporción (88.3%) que aquellos que sí lo hicieron, aunque es importante destacar que aun los que repitieron dos o más veces⁷ señalan sus expectativas de estudios post-secundarios en una proporción considerable (76.5%). Hay que tener en cuenta que se trata de jóvenes que, aun habiendo repetido, se encuentran cursando el último año del nivel medio, con lo cual se hallan en la franja de aquellos con alta probabilidad de culminar con éxito sus estudios.

Cuadro 2

Qué piensa hacer el año que viene según repitencia

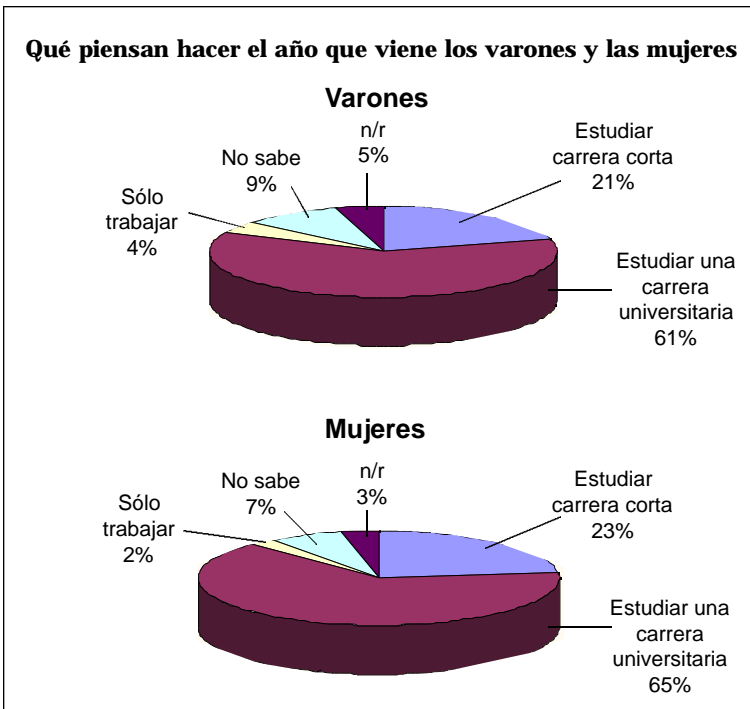
Repitencia	Nunca	Una vez	Dos o más veces	n/r	Total
Estudiar un curso /carrera corta	5.8	9.4	9.8	0.6	6.3
Trabajar y estudiar un curso/carrera corta	12.7	23.4	28.1	1.2	14.7
subtotal no universitaria	18.4	32.7	37.8	1.8	21.0
Estudiar una carrera universitaria	36.6	18.8	2.6	1.8	29.9
Trabajar y estudiar una carrera universitaria	33.3	29.4	26.2	1.8	30.2
subtotal universitaria	69.9	48.1	38.7	3.6	60.1
Sólo trabajar	2.0	5.4	8.2	0.3	2.9
No sabe	7.3	10.5	11.7	0.7	7.7
n/r	2.4	3.3	3.5	93.6	8.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

⁷ Representan solamente el 6% del total.

Algunos factores sociodemográficos

Respecto del sexo, no se observan diferencias significativas entre ambos grupos: en todo el país, las mujeres presentan muy levemente una mayor intencionalidad respecto de continuar estudios de nivel superior que los varones, quienes se perciben trabajando sin estudiar en mayor proporción que las mujeres. Sin embargo, en promedio, esos varones representan solamente cerca del 4% del total de su grupo, es decir que el resto de los varones ha elegido la opción de continuar sus estudios. Esta información no permite extraer conclusiones respecto de diferencias por sexo, dado

Gráfico 2

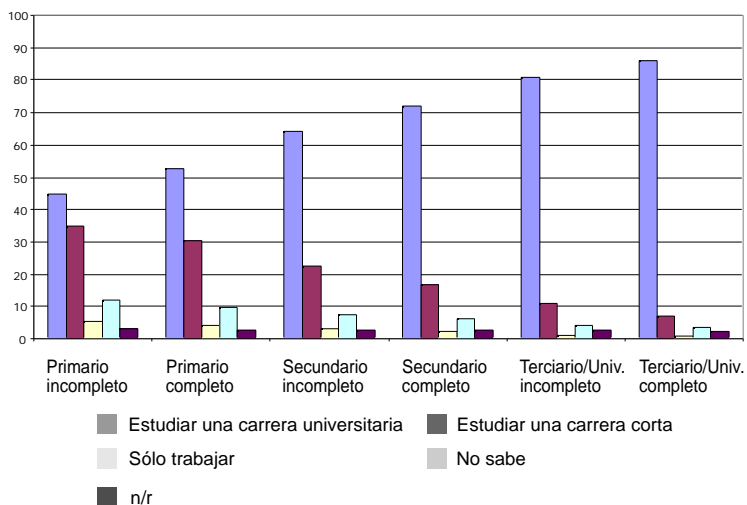


que las mismas pueden deberse a que los varones –en mayor proporción que el promedio (casi el 10%)– aún no sabían qué harían en el año siguiente al momento de responder la encuesta.

A continuación se presentan algunos resultados que muestran una asociación significativa entre la intencionalidad de continuar estudios de nivel superior y el nivel educativo de los padres, lo cual nos permite acceder, aunque de manera indirecta, al capital cultural de base de los estudiantes. Interesa en particular señalar estos aspectos dado que los resultados de las investigaciones realizadas en países desarrollados refuerzan la idea de la fuerte asociación entre los antecedentes familiares del estudiante y su rendimiento en la escuela media (Cervini, 2002).

Gráfico 3

Qué piensa hacer el año que viene por nivel de instrucción del padre



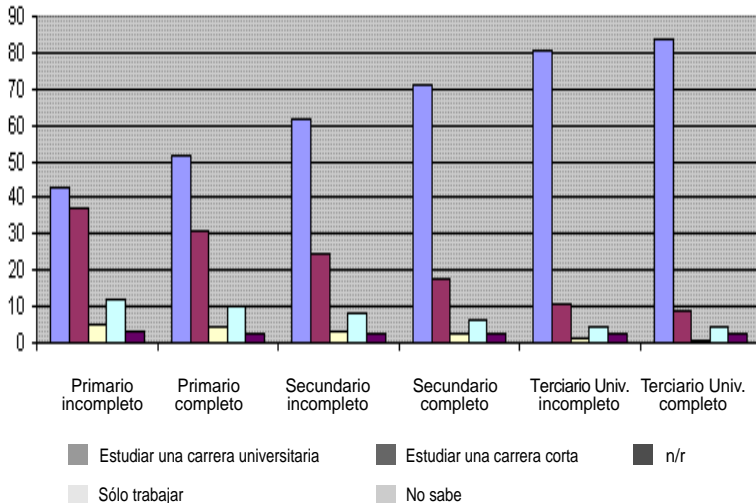
En este caso, trataremos de ver cómo juegan esos factores en la elección de continuar o no los estudios superiores.

En primer lugar, se observa una asociación significativa entre el **nivel educativo de los padres** y los planes de continuar **estudios**⁸. Tanto en el caso del padre ($X^2=19094.79585$, 6) como en el de la madre ($X^2=20208.57731$, 6) el peso de haber transitado por el nivel superior es fuerte, como se ve en los gráficos 3 y 4.

⁸ Es interesante aclarar que el 11% de los que llegaron a 5to año tienen padres con nivel primario incompleto. En el otro extremo de la escala educativa, alrededor del 20% de los estudiantes que están finalizando el nivel medio tiene padres que pasaron en algún momento por el nivel superior.

Gráfico 4

Qué piensa hacer el año que viene por nivel de instrucción de la madre



A mayor nivel educativo de los padres, más alta es la intencionalidad de continuar estudios: el 86% de los que tienen padres que alguna vez asistieron al nivel superior, expresan esas expectativas. De manera coincidente con las conclusiones del análisis de los grupos focales, se comprueba que las motivaciones para continuar estudios están vinculadas con las propias de los padres, y resulta menos “obvia” para aquellos que no han completado los niveles anteriores de educación (Veleda, 2001). Sin embargo, el dato más interesante es que entre los jóvenes cuyos padres no han finalizado el nivel primario, casi la mitad (44%) aspiran a ingresar a la universidad (estudiando exclusivamente o trabajando al mismo tiempo) y un 37% aspira a estudios de menor duración. Este fenómeno muestra una expectativa importante respecto de realizar un esfuerzo de superación (en principio educativa) respecto de sus familias de origen.

Heterogeneidad sectorial y regional

La fuerte segmentación regional a la que alude Cervini (2002) en los resultados de aprendizaje de los estudiantes de nivel medio (medido a través de las pruebas de calidad) puede verse también en este análisis. Así como la probabilidad de obtener mejores aprendizajes está asociada a la institución a la que se accede y a la provincia en que se vive, en este trabajo es posible sostener que las expectativas de continuar estudios de nivel superior están asociadas al tipo de **institución**⁹ y a la región del país de que se trata.

⁹ En términos absolutos vale aclarar que se trata de 200.000 alumnos que asistían en el año 2000 al sector estatal y un poco más de 100.000 al ámbito privado.

De la lectura de los datos se desprende que los jóvenes que concurren a escuelas del sector privado presentan una intencionalidad mayor de acceder al nivel superior que los que hacen lo propio en escuelas estatales (87,1% y 78% respectivamente). Esta tendencia se acentúa en el caso del *nivel universitario*: mientras que en el privado 7 de cada 10 jóvenes aspiran a ello, en el sector estatal ese valor disminuye a 5 de cada 10.

A la inversa, son más los jóvenes (25%) del sector estatal que aspiran al nivel no universitario que los del sector privado (12,8%). También se observa que la opción de trabajar exclusivamente es tomada más en cuenta entre los jóvenes del sector estatal que entre los del privado.

Cuadro 3

Qué piensa hacer el año que viene según tipo de institución a la que concurre

	Estatal	Privada	Total
Estudiar un curso /carrera corta	7.6	3.7	6.3
Trabajar y estudiar un curso/carrera corta	17.5	9.1	14.7
Subtotal terciario	25.1	12.8	21.0
Estudiar una carrera universitaria	25.2	39.1	29.9
Trabajar y estudiar una carrera universitaria	27.6	35.2	30.2
Subtotal universitario	52.9	74.3	60.1
Sólo trabajar	3.7	1.2	2.9
No sabe	8.8	5.4	7.7
n/r	9.5	6.3	8.4
Total	100.0	100.0	100.0

El análisis por regiones muestra claramente la alta concentración en las expectativas de los estudiantes de nivel medio residentes en la Ciudad de Buenos Aires (71.6%) de encarar (combinando sus estudios con trabajo, como se verá más adelante) estudios universitarios. La zona de Cuyo se destaca en segundo lugar. El mapa de la oferta de educación superior (Dirié, 2002) permite ver la alta densidad de la oferta académica en esa zona, que se ha ido desarrollando en los últimos 15 años con la creación de universidades privadas y la ampliación de la oferta académica desde el sector público. Además, se destacan por encima del promedio la zona pampeana y la patagónica. Por otra parte, las regiones del norte del país y el Gran Buenos Aires presentan las expectativas más altas de cursar estudios no universitarios, como se aprecia en el Cuadro 4.

Un dato interesante que describe claramente el perfil de los estudiantes de nivel superior en Argentina es la modalidad part-time de su dedicación al estudio. A diferencia de las experiencias de otros países, este nivel educativo contiene, de mane-

Cuadro 4

Qué piensa hacer el año que viene según regiones del país

Región	Universitario	No universitario
Ciudad de Buenos Aires	71.6	12.9
Cuyo	67.0	15.4
Pampeana	64.1	18.9
Patagonia	63.0	16.4
Total	60.1	21.0
Provincia Bs. As.	60.0	19.9
Gran Bs. As.	55.3	24.9
Noroeste	54.7	25.7
Nordeste	54.3	23.4

ra estructural, un estilo de funcionamiento en el que al estudiante le está “permitido” trabajar mientras estudia. Dado que no existe un sistema que esté pensado para facilitar la incorporación de estudiantes full time en la institución (como en Estados Unidos o en algunos países europeos), las expectativas de los alumnos de nivel medio incluyen, antes de ingresar a los estudios de nivel superior, la posibilidad de combinar sus estudios con el trabajo. No estamos haciendo un juicio de valor respecto de que esa combinación sea o no beneficiosa para lograr niveles aceptables de calidad de los aprendizajes, puesto que no hay estudios longitudinales que permitan asegurar que el éxito o el fracaso estén asociados con la dedicación al estudio. Por el momento podemos decir que en aquellas carreras que tienen más altas tasas de estudiantes ocupados, el tiempo de graduación es mayor.

Este fenómeno se observa con claridad desde una mirada regional: en las zonas más desarrolladas la opción con más “adeptos” es la de estudiar alguna carrera universitaria y **trabajar**¹⁰. Seguramente esta tendencia se relaciona con las condiciones de mayor oferta de trabajo que aún persisten en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, pero también con una situación particular: los estudiantes que viven en el interior se trasladan de ciudad para estudiar en determinadas universidades, lo cual implica un costo que solamente algunos grupos (pertenecientes a los niveles socioeconómicos más altos), pueden afrontar. Estos grupos de estudiantes probablemente sean quienes presentan menores expectativas de inserción laboral, como se analizará más adelante a partir de datos provenientes de los hogares (EPH, 1998). También estaría sugiriendo que los estudiantes que aspiran a realizar estudios universitarios, y que

¹⁰ Además, estos datos coinciden con los relevados en el Censo de Estudiantes del año 1994. Allí podía verse que, si bien en promedio casi la mitad de los alumnos trabajaban a la par que estudiaban, las diferencias regionales eran notorias.

residen en la Ciudad de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires, pertenecen a grupos socioeconómicos más heterogéneos, entre los cuales los sectores medio-bajos estarían más representados que en resto de los jóvenes que viven en las provincias (sobre todo del norte del país) que aspiran a ingresar a la universidad. Dicho de otro modo, los mecanismos de autoexclusión que operan en los estudiantes tendrían mayor fuerza en las provincias menos desarrolladas que en la zona metropolitana del país.

Cuadro 5

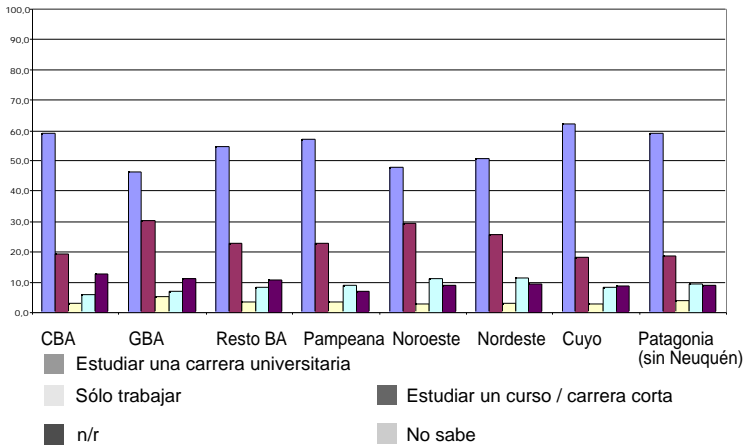
Que piensa hacer el año que viene según regiones

Región	Trabajar y Estudiar	
	Carrera Universitaria	Carrera Corta
Ciudad de Buenos Aires	49.0	10.6
Gran Buenos Aires	39.1	19.7
Total	30.2	14.7
Cuyo	28.3	9.7
Provincia Buenos Aires	27.2	13.9
Noroeste	19.5	15.4
Nordeste	18.6	13.4

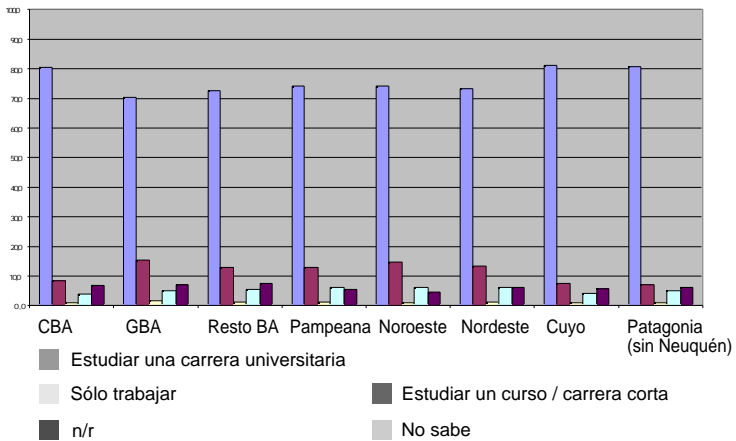
Para ilustrar este fenómeno, es interesante observar, en los siguientes gráficos, las diferencias por región, discriminadas, a su vez, por los sectores estatal y privado de la escuela media a la que pertenecen. Podemos ver más marcadas aún las diferencias en las expectativas de continuar estudios de nivel superior.

Gráficos 5 y 6

Sector Estatal. Qué piensa hacer el año que viene según región



Sector Privado. Qué piensa hacer el año que viene según región



3. Condiciones socioeconómicas del ingreso al nivel superior: primeras y segundas opciones

Una vez que ingresaron a la educación superior, interesa conocer cómo son los sujetos que lograron cumplir con las **expectativas**¹¹, para contrastar las conclusiones que de allí se derivan con las expuestas hasta el momento.

Dada la ausencia de estadísticas educativas regulares que permitan conocer los perfiles socioeconómicos de los estudiantes, se decidió utilizar la fuente de datos provista por la EPH en mayo de **1998**¹². Esta información ha sido analizada por especialistas desde diversas perspectivas (Sánchez Martínez, 2001), pero poco se ha avanzado en la construcción de un enfoque comparativo de los perfiles de estudiantes de nivel superior universitario y no universitario a partir de variables **socioeconómicas**¹³. El propósito de este apartado es delinear con datos cuantitativos provistos por la población encuestada en sus hogares, las principales características de estos estudiantes, tomando variables como desplazamiento geográfico, cambio de carrera, quintiles de ingreso de los hogares a los que pertenecen, condición de actividad, nivel educativo de los padres y escuela secundaria de procedencia.

Se parte de la hipótesis de que los estudios terciarios no

¹¹ Aun cuando no se trate de los mismos sujetos (para lo cual tendríamos que contar con datos de cohortes reales), puede resultar interesante compararlos con los perfiles y expectativas de los estudiantes que acabamos de presentar en el apartado anterior.

¹² Se aplicó un Módulo Especial de Educación a la onda regular de ese mes, y sólo con carácter de estudio especial.

¹³ Ver Kisilevsky, M. (1999a).

universitarios constituyen hoy una segunda opción o una alternativa de menor nivel de expectativa social. A modo de ejemplo, se planteará que la escuela secundaria de procedencia así como el traslado de ciudad para estudiar son dos indicadores que ponen de manifiesto la existencia de circuitos por donde transitan los estudiantes. En un caso es posible observar cómo el origen del alumnado muestra las elecciones realizadas previamente en su tránsito por los diferentes tramos del sistema educativo. En el otro, las posibilidades de migrar para estudiar actúan como factores discriminantes en cada grupo de estudiantes, lo que se evidencia en su mayor o menor movilidad geográfica.

Circuitos educativos de la población que ingresa al nivel superior¹⁴

Las oportunidades de acceso al nivel superior contienen –entre otros– ingredientes atribuibles a expectativas sociales, pero según se desprende de la información, aquellos referidos al nivel socioeconómico de la población cobran importancia y de alguna manera “predicen” la elección de un estudio de nivel superior. Los mecanismos de selección operan sobre las posibilidades de acceso de los distintos sectores sociales, garantizando una relativa homogeneidad de los grupos que logran matricularse.

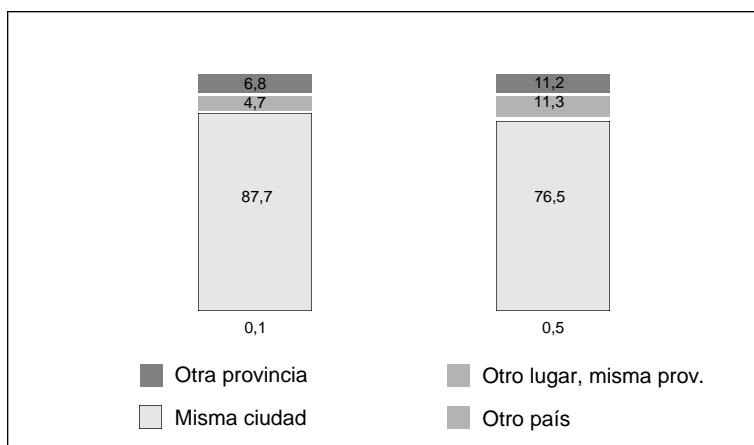
Es posible observar que la exigencia de **desplazamiento geográfico** para realizar estudios terciarios contiene un dispositivo de selección, que facilita u obstaculiza la distribución de estudiantes hacia el circuito universitario o al de los institutos terciarios. El cambio de ciudad en el pasaje entre el nivel medio y

¹⁴ En otra oportunidad estudiamos los perfiles de los estudiantes de carreras de formación docente y los universitarios, motivo por el cual no nos detendremos aquí en sus características. (Kisilevsky, M. 1999; Estudiantes de formación docente, universitarios y maestros: perfiles y circuitos, BID-FLACSO).

el superior constituye un rasgo distintivo en cada subgrupo. La migración es mayor en el caso de los estudiantes universitarios que en el de los de institutos terciarios. En el primero, el 25%¹⁵ terminó la secundaria en una ciudad o provincia diferente de aquella donde luego encaró los estudios superiores. En cambio, apenas el 10% de los alumnos de institutos estudia en un lugar diferente de aquél en donde finalizó la escuela secundaria. Esto se explica, en parte, por la distribución de la oferta de este tipo de educación en 1700 instituciones, a diferencia de la universitaria, que abarca sólo 90 instituciones en todo el país. También daría cuenta de la existencia de mecanismos de selección previos que –condicionado por el nivel socioeconómico–, reducirían las posibilidades de traslado para estudiar.

Gráfico 7

Estudiantes por lugar donde asistió al secundario

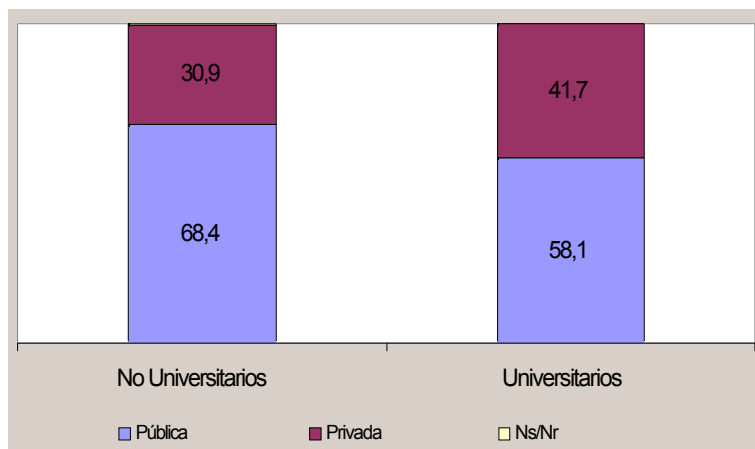


¹⁵ Estos datos coinciden con el relevamiento del Censo de Estudiantes Universitarios del año 1994.

Otra cuestión está relacionada con la **escuela secundaria** de origen: es mayor el porcentaje de estudiantes universitarios que proviene de escuelas privadas, en comparación con el otro grupo. De todas maneras, vale aclarar que en la Argentina existen aún prestigiosas escuelas públicas de nivel secundario y también desprestigiadas instituciones privadas (religiosas o laicas) del mismo nivel, por lo cual estos datos deberían –para ser más explicativos– estar acompañados por otros que permitan profundizar el análisis.

Gráfico 8

Estudiantes por tipo de escuela secundaria de la que egresó



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-Módulo Educación 1998.

Según el tipo de institución a la que asisten los estudiantes, se constata la existencia de circuitos privados y públicos en el nivel superior. Es claro que una gran proporción de los que egresaron de un tipo de escuela secundaria optan por un instituto o univer-

sidad que pertenece a ese mismo tipo de gestión o circuito. Así, el 73% de los que asisten a terciarios públicos provienen de secundarias públicas. En cuanto a los que asisten a terciarios privados, se ve que provienen en el 57% de los casos de escuelas medias públicas, pero esto tiene que ver con la expansión en los últimos años de la oferta de institutos terciarios privados, que ofrecen carreras cortas de rápida salida laboral y no resulta extraño que los egresados del nivel público hagan un esfuerzo de inversión (además, no se trata de aranceles caros) para obtener más fácilmente una inserción en el mercado de trabajo. En el caso de los universitarios, los circuitos público-público y privado-privado se observan con gran nitidez en el siguiente cuadro:

Cuadro 6

Estudiantes de nivel terciario y universitario según tipo de institución a la que asiste y escuela secundaria a la que asistió

Escuela secundaria	Tipo de Terciario			Tipo de Universidad		
	Total	Público	Privado	Total	Nacional	Privada
Pública	68,4	73,3	57,5	58,2	62,7	36,1
Privada	30,9	26,4	42,5	41,7	37,1	63,9
N/S	1,7	0,3	0,0	0,1	0,2	0,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH - INDEC, Módulo de Educación 1998.

Los estudios terciarios no universitarios:
¿una segunda opción?

El análisis de las opciones previas a la elección de los estudios de nivel superior sugiere que *es muy alto el porcentaje de aquellos que comenzaron otra carrera antes de iniciar la de nivel superior*

no universitario (alrededor del 30%). Pero, además de ese porcentaje, más de la mitad (56,5%) *comenzó una carrera universitaria, luego la abandonó, e inició sus estudios no universitarios*.

Los estudiantes universitarios, en cambio, comenzaron otra carrera en un porcentaje menor que los otros (alrededor del 20%). Además, la gran mayoría (72%) cambió de carrera, pero dentro del nivel universitario, es decir que las opciones se mantuvieron en el mismo nivel educativo. En un análisis más detallado de este fenómeno (Kisilevsky, 1999) es posible observar que el perfil socioeconómico de la población que “migra” de la universidad a los terciarios pertenece a otros niveles socioeconómicos que la que permanece en la universidad.

Acerca de los perfiles socioeconómicos

El análisis de la condición de actividad indica que los estudiantes universitarios trabajan en una proporción menor que los de nivel superior no universitario, y al mismo tiempo los del segundo grupo buscan trabajo en un porcentaje más elevado. Si dispusiéramos de este indicador (con significatividad estadística) por aglomerado, seguramente podría verse que estos valores se relacionan con las tasas de ocupación y de desocupación provinciales. Esta información se correlaciona con la forma de financiar los estudios, dado que la proporción de los que no trabajan (desocupados o inactivos) presenta valores similares a quienes sostienen sus estudios con aporte familiar. Los universitarios pertenecen a hogares correspondientes a los quintiles de ingreso más altos que los terciarios. Cabe aclarar que, dada la alta concentración de ingresos en nuestro país, las diferencias de ingreso per capita entre uno y otro quintil son bajas y sólo un pequeño grupo de los pertenecientes al V quintil goza de altos ingresos. Ese quintil –que concentra el 46 % del ingreso total– resulta entonces muy heterogéneo. El nivel de instrucción de los

padres también es más alto en los estudiantes universitarios: el 27,4% tiene padres que transitaron por las aulas de nivel superior, a diferencia del otro grupo, cuyos valores no llegan al 10% [ver cuadro de pág. siguiente].

En resumen, en relación con el conjunto de la población urbana en Argentina, surge la idea de que la escuela secundaria de procedencia así como el traslado de ciudad para estudiar son dos indicadores que ponen de manifiesto la existencia de circuitos por los que transitan los **estudiantes**¹⁶. También los datos socioeconómicos tienen un peso considerable, como puede verse con los quintiles de ingreso de los hogares a los que pertenecen. Por otra parte, se ve cómo los estudiantes de nivel no universitario circularon por la universidad antes de ingresar a los institutos en un porcentaje considerable, por lo que es posible pensar en un fenómeno acumulado a lo largo de muchos años, a partir del cual se generó una construcción social de los estudios terciarios como una “segunda opción”, categoría que en no pocos casos contiene –aunque implícito–, un juicio de valor negativo. Este fenómeno es destacado por Veleda (2001), en las visiones de los futuros estudiantes como “estudios de primera y de segunda”. En ese trabajo se destaca que los jóvenes de los sectores sociales más altos prefieren la universidad por su nivel académico, la exigencia, la formación amplia, el reconocimiento en el mercado laboral y el prestigio social, mientras que los jóvenes de sectores más bajos prefieren las carreras de corta duración, por ser menos costosas, posibilitar rápidas salidas al mercado laboral y ofrecer la posibilidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo.

¹⁶ Además hay que considerar que no es fácil cuantificar los cambios de carrera: en muchos casos las “falsas” salidas de la universidad o de los institutos llevan a contabilizar a “falsos” nuevos ingresantes a la universidad o a los institutos.

Cuadro 7

Perfil socioeconómico de los estudiantes de Educación Superior

Condición de Actividad	superior	universitaria
Ocupado	56,8	50,3
Desocupado	12,9	9,8
Inactivo	30,3	39,9
Total	100,0	100,0
Quintil de Ingreso	superior	universitaria
N/C	0,1	0,3
I	11,9	5,2
II	16,4	10,6
III	23,1	20,2
IV	28,2	29,8
V	20,3	33,9
Total	100,0	100,0
Forma de financiar los estudios	superior	universitaria
Con aporte fliar	64,2	62,7
Con trabajo personal	22,6	22,8
Con trabajo personal y aporte fliar	9,6	12,4
Con aporte fliar y beca de estudios	1,6	0,9
Con trab. personal y beca de estudios	0,9	0,4
Con beca de estudios	0,4	0,5
N/S	0,7	0,3
Total	100,0	100,0
Nivel educativo de la madre	superior	universitaria
N/C	6,1	4,9
Primaria Incompleta	1,1	0,3
Primaria completa y sec. incompleta	46,1	28,5
Secundaria completa	33,4	38,2
Superior	6,1	9,3
Universitaria	7,1	18,9
Total	100,0	100,0
Nivel educativo del padre	superior	universitaria
N/C	22,6	21,1
Primaria Incompleta	0,2	0,4
Primaria completa y sec. incompleta	33,3	19,3
Secundaria completa	32,7	30,8
Superior	2,5	2,6
Universitaria	8,6	25,8
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-Módulo Educación 1998.

4. El tránsito de la escuela media a las instituciones de educación superior: resultados de investigaciones recientes

Muchos de los resultados expuestos hasta aquí a partir de información cuantitativa de relevamientos censales o muestrales referidos a todo el país, se encuentran disponibles como resultado de investigaciones recientes realizadas en algunas instituciones de educación superior. Sin embargo pareciera que el proceso académico –entendido como trayectoria escolar– del estudiante de nivel medio antes de su llegada a los estudios superiores, es generalmente ignorado por las instituciones receptoras de jóvenes graduados de nivel medio, produciéndose así un salto demasiado brusco entre los dos subsistemas educativos, con lo que este desajuste conlleva de distorsión e improvisación en lo que debería ser una sucesión lógica de hechos. Una de las causas de que esto suceda se relaciona con el alto grado de desconocimiento del perfil y expectativas de la población próxima a ocupar las vacantes disponibles para el primer año de cursada. Esta ausencia de información en las instituciones de nivel superior¹⁷ explica, al menos en parte, que muchas de las investigaciones que se llevan a cabo deban preguntarse por las causas de los altos índices de abandono de los estudiantes en primer año, una vez que ya se produjo el fenómeno. No son tan frecuentes las investigaciones que trabajen con los potenciales estudiantes de nivel medio en el momento previo a la inscripción a una institución de nivel superior, y menos aún estudios longitudinales que indaguen sobre el rendimiento de esos sujetos comparativamente desde el inicio de su escolaridad hasta ingresar a ese ni-

¹⁷ Nos referimos a estudios de demanda, perfil de los estudiantes que aspiran a acceder, tendencias históricas y cambio en la composición de las poblaciones, etc.

vel. Ese material sería de vital importancia para anticipar posibles desgranamientos que provocan, desde todo punto de vista (individual, social y económico) desajustes entre expectativas y logros.

Algunos de los interrogantes que guiaron esta parte del estudio fueron:

- *¿Cuáles son las preocupaciones actuales sobre el ingreso universitario desde la perspectiva de las propias instituciones universitarias?*
- *¿Qué preguntas se formulan las instituciones y a qué conclusiones arriban?*

A continuación se plantean los resultados a los que arriban una parte de las investigaciones recientes sobre las condiciones pedagógicas y sociales de la población que ingresa a la educación superior; se señalan las preguntas que se realizan desde las propias instituciones de nivel superior que tienen sede en diferentes regiones geográficas del país y se proponen algunas preguntas sobre las cuales sería importante avanzar en futuras investigaciones. Cabe aclarar que la revisión no pretendió ser **exhaustiva**¹⁸, sino que buscó complementar la lectura de los datos estadísticos con información cualitativa.

¹⁸ Sabemos que existen muchas más investigaciones sobre el tema, pero en el marco de las restricciones en tiempo y espacio de este trabajo, no hemos podido incluir sino a un número reducido de las mismas.

A. Resultados de investigaciones sobre el ingreso a la universidad

El análisis de los informes de investigación realizados en los últimos años (1998 en adelante), cuyas temáticas tenían vinculación con el acceso de estudiantes de nivel superior, se realizó en base a un relevamiento de información a partir de las siguientes fuentes:

- Programa de Incentivos a docentes investigadores de Universidades Nacionales. Directorios de Proyectos Año 1999 y 2000. Secretaría de Educación Superior, Ministerio de Educación.
- Unidad de Investigaciones Educativas, Secretaría de Educación Básica, Ministerio de Educación.
- Universidades Privadas.

Se seleccionaron estudios sobre las características de los ingresantes a las instituciones de educación **superior**¹⁹. Al mismo tiempo se prestó atención a otros trabajos que investigaban sobre las causas de abandono de los estudios, dado que incluían allí información relevante sobre la trayectoria de los estudiantes. En la mayor parte de los casos se transcriben las ideas que cada proyecto rescata como importante de su propio trabajo. Para facilitar la lectura, se presenta un Cuadro Síntesis que contiene las principales conclusiones a las que arriban:

¹⁹ Respecto del nivel superior no universitario, llama la atención la escasez de investigaciones sobre el nivel superior técnico. Sin embargo, en uno de los trabajos llevados a cabo en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, es posible hallar algunas reflexiones sobre este subsector educativo y contrastar sus conclusiones con las tendencias que muestran los datos globales acerca de su comportamiento.

Nivel universitario

- existe una asociación entre el nivel académico y el nivel socioeconómico
- existe una elevada correlación entre el nivel educativo de los padres, el rendimiento en la escuela media y en las pruebas de ingreso y nivelación
- los estudiantes ingresan a la universidad con un déficit académico del nivel medio
- el desplazamiento geográfico es realizado por los estudiantes de mayores recursos
- el desplazamiento geográfico no aparece relacionado con el rendimiento académico
- las mujeres son las que presentan mejor nivel de rendimiento académico en el ingreso y luego en la carrera
- los estudiantes tienen escasa información sobre la universidad previamente a ingresar a ella
- los vínculos familiares cobran importancia en la elección (identificación con profesores y profesionales)
- si bien los factores del contexto socioeconómico juegan un papel fuerte en el momento previo a la elección, luego se tornan más importantes las variables institucionales

Nivel no universitario

- existe una asociación entre el nivel académico y el nivel socioeconómico
- el perfil socioeconómico de los estudiantes corresponde al de una población de escasos recursos
- los estudiantes ingresan a los institutos con un déficit académico del nivel medio
- los estudiantes de menores recursos eligen carreras de nivel terciario no universitario, por dificultades de trasladarse y para obtener un trabajo seguro y rápido
- el peso de la "vocación" en la elección de los estudios de formación docente sigue siendo importante
- la elección de carreras técnicas no universitarias es un paso para la iniciación de una carrera universitaria

El ingreso en la Universidad de Buenos Aires²⁰

Este estudio señala que “en la Argentina, en lo relativo al ingreso a las Universidades, se vive una contradicción entre la influencia del pensamiento que reconoce sus orígenes en la Reforma de 1918, por una parte, que concibe la opción por proseguir los estudios universitarios como un derecho que no puede ser restrictivo, y las exigencias de las prácticas curriculares, por la otra, que nos llevan a que nos encontremos con una *deserción* francamente *elevada*.”²¹ Las principales líneas de trabajo de esa investigación se vincularon con el análisis de la relación entre el *perfil sociocultural de los estudiantes ingresantes a la Universidad de Buenos Aires* con las calificaciones obtenidas y los abandonos producidos en las áreas de *Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Económicas*.

Se aplicó una encuesta en una muestra representativa de estudiantes que manifestaron la intención de continuar carreras en esas áreas del conocimiento. Luego se realizó un seguimiento de esos sujetos y se analizó su rendimiento a través de las no-

²⁰ El estudio se denomina “El perfil de los estudiantes y el rendimiento académico. El caso de los ingresantes de 1998 al Ciclo Básico Común de la UBA, para seguir las carreras de las Facultades de Derecho, Ciencias Económicas y Ciencias Sociales”, coordinado por el lic. Mario Toer.

²¹ “En la década que va de 1989 a 1998, se graduaron en la UBA 123.164 estudiantes. Para el mismo período, ingresaron 461.207. Si tomamos los ingresantes entre 1985, cuando se crea el *Ciclo Básico Común*, y 1994, que son los que cronológicamente tuvieron la posibilidad de contarse entre quienes pudieron haber alcanzado la graduación en el período aludido, éstos ascienden a 452.422. La diferencia es pequeña. Si descontamos un prudente 20 % correspondiente a inscriptos que, a último momento, no inician sus cursos, ya sea porque hacen uso de otras opciones en cuanto a su lugar de estudios, o por otras razones externas y anteriores a su condición de estudiantes, nos ubicamos con un promedio estimable de entre 36.000 y 40.000 ingresantes reales por año. Tomando los 12.300 que egresan anualmente, nos encontramos con que sólo uno de cada tres estudiantes se gradúan. La *tasa de deserción* entonces debe acercarse al 70%” (pág.12).

tas de las materias rendidas. La muestra se compuso de alrededor de 1000 casos.

Las principales conclusiones a las que se arriba son:

1. Los que demostraron intención de continuar estudios en *Ciencias Económicas* tuvieron un *rendimiento* más bajo que los que pensaban seguir *Sociales*, y *Derecho* se ubica en valores intermedios.
2. Se encontraron diferencias por sexo a favor de las mujeres y de los más jóvenes respecto del rendimiento académico.
3. Existen diferencias según nivel socioeconómico por carrera. Los estudiantes de Derecho presentan un índice socioeconómico más alto que el resto de las carreras. Al mismo tiempo, existen muchas diferencias al interior de cada facultad (por ejemplo, en Economía aparecen mayor proporción de estudiantes de mejores recursos que en Contador Público; o en el caso de Ciencia Política, que posee estudiantes de mejores recursos que en Trabajo Social).
4. Existe asociación directa entre el *nivel socioeconómico* y el rendimiento.
5. La proporción de padres con *estudios secundarios incompletos*, o menos, alcanza a una cuarta parte de la muestra (24,9%), mientras que el 42,3% ha concluido con *estudios universitarios* o *terciarios*. El tercio restante se encuentra en situaciones intermedias.
6. El *nivel educativo de los padres es una variable correlacionada con el rendimiento de los estudiantes*.

Algunos datos sobre los ingresantes a la Universidad Nacional de Misiones²²

En la carrera de Ingeniería de esta universidad se realizó un trabajo destinado a caracterizar a los ingresantes a esa facultad entre los años 1999 y 2000. Pero, a diferencia de otras investigaciones (las que en su mayoría indagan sobre perfiles y conocimientos desde un nivel discursivo), se incluyó un dispositivo de evaluación diseñado ad-hoc sobre las materias Física y Matemática. Se les administraron a los ingresantes 17 problemas pre-imprimados de esas áreas del conocimiento, de diversa dificultad: algunos contenían respuesta múltiple y en otros debían realizar algún tipo de cálculo. Una cuestión interesante es que un conjunto de problemas fueron extraídos de manuales de la escuela primaria utilizados en la década del '60. Otros fueron diseñados a partir de pruebas realizadas a ingresantes en estudios similares a este relevamiento²³. En la muestra participaron 228 estudiantes (sobre un total de 277). Una de las observaciones más notables que señalan los autores fue el bajo nivel de respuestas acertadas: el 70% respondió correctamente entre 1 y 6 respuestas sobre un total de 17. Por este motivo, los investigadores señalan que el nivel académico del ingresante está bastante por debajo de lo aceptable. Pero es interesante observar que los factores que podrían ser discriminantes en los resultados obtenidos, no operan como tales. En efecto, no pesan la modalidad del secundario, ni el sector (público-privado). Tampoco tienen un peso importante la procedencia geográfica, es decir, si provienen de ciudades

²² Santander, Pedro Ricardo ; "Problemática del alumno ingresante a carreras de Ingeniería", Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Ingeniería, 2001.

²³ Siete de los problemas eran del área Matemática, siete de Física y tres de temas que tienen que ver con cuestiones cotidianas. Todos los problemas, al margen de su resolución, debían ser fundamentados.

cercanas o lejanas para estudiar. Si bien queda pendiente el análisis de datos socioeconómicos, lo interesante como conclusión es que los estudiantes que participaron de la investigación muestran déficit académico respecto de lo esperado por esa facultad.

Las condiciones de ingreso en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral²⁴

Las temáticas que abordan en este estudio se vinculan con los problemas de localización geográfica de la oferta. Es sabido que, en el caso de algunas sedes académicas ubicadas en el sur del país, la problemática pasa por la captación de alumnos que migran o no continúan estudios de nivel superior por variadas razones. Una de las preocupaciones centrales del trabajo tuvo que ver con el seguimiento de los ingresantes en una de las unidades académicas de esa universidad y la detección de problemas en el ingreso y la permanencia de estudiantes. Respecto del ingreso, uno de los temas cruciales es que existe una importante cantidad de egresados del nivel medio de una zona determinada (más del 75%) que no se inscriben en la universidad, al menos en los 3 primeros años posteriores a su egreso. Según se concluye en el trabajo, esto se debe a que una parte de ellos migra hacia otras universidades, y otro grupo se inserta en el mercado laboral.

Otras investigaciones realizadas en el marco de esa Universidad ponen el énfasis en “conocer los límites estructurales que la situación económica y social les impone a los jóvenes que

²⁴ Entre los objetivos principales de la investigación se encuentra la de “conocer el perfil general de los alumnos que han ingresado a la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Caleta Olivia, a partir de su creación en 1990”. “Condicionantes Socioeconómicos y Culturales del éxito en los estudios universitarios. Seguimiento de la trayectoria de los ingresantes en dos Universidades Nacionales: UNLP y UNPA - UACO.”

residen en esta zona austral del país y otorga la posibilidad de poner en discusión los objetivos, el rol y el compromiso social que debe asumir la Universidad Nacional” (p.17). Una de las principales conclusiones a las que se arriba es que el perfil de los egresados del nivel medio en esa ciudad es homogéneo: tienen condiciones socioeconómicas caracterizadas como de nivel medio y bajo. Muchos adolescentes se ven obligados a ingresar al mercado laboral. Luego, los que ingresan a la universidad son también de esos niveles socioeconómicos: el 60% trabaja, y muchos de ellos lo hacen en empleos en los que se requiere baja calificación laboral y un 60% tienen padres con niveles educativos bajos (no superaron la escolaridad primaria) y sólo un 2,8% alcanzaron el nivel universitario. Una de las conclusiones más interesantes refleja, una vez más, la desigualdad regional de las oportunidades educativas en Argentina. Como se señala en el trabajo, aquellos mejor ubicados en la escala social de su localidad, pueden acceder a las Universidades ubicadas en las zonas más desarrolladas del país; otros deberán conformarse con ingresar a una Universidad “periférica”, en espera de una oportunidad laboral o de mejorar en algún grado su capacitación para acceder en mejores condiciones al mercado de trabajo local; otros (que ni siquiera intentan el ingreso a la Universidad o desertan al poco tiempo) seguramente alcanzarán un puesto de trabajo en condiciones de flexibilidad y precariedad, y otros (aquellos que no han alcanzado a acreditar el nivel medio) están siendo excluidos de la vida social de la localidad.

El rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste²⁵

En este caso, la preocupación se centra en el rendimiento académico de los estudiantes y en el análisis del “momento crítico” (p.2) del ingreso a la universidad. Aproximadamente el 48% de los ingresantes no registran actividad académica al año siguiente de haber comenzado los estudios. Las tasas de abandono del conjunto de estudiantes son de alrededor del 70%. Se propone, pues, indagar en los factores contextuales así como en la trayectoria escolar y las condiciones de vida de los estudiantes. Entre los primeros, se tomó el nivel de instrucción de los padres y la procedencia geográfica. En otro plano, se incluyeron aspectos vinculados con los procesos de elección de la carrera y procesos de inserción institucional y, por último, el análisis del desempeño académico, como variable dependiente de los factores anteriores.

Las principales conclusiones que se derivan del estudio son:

- la condición de origen constituye un factor que favorece o limita el acceso efectivo a la educación universitaria, al menos en los primeros pasos por el nivel;
- el lugar de procedencia no parece ser un factor que discrimina respecto del rendimiento;
- la elección de una carrera no parece estar teñida por razones pragmáticas, como la inserción laboral y la rentabilidad económica, sino más bien por las aptitudes que los estudiantes reconocen que pueden desenvolver en ellas y la importancia de

²⁵ Veirabé, D. y Leite, A. (2001); Estudiantes universitarios, desempeño académico y curriculum. Líneas de abordaje para la comprensión de una problemática compleja. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste (mimeo).

los servicios profesionales que puedan prestar a la sociedad como graduados;

- se señala la escasa información previa a la elección y la importancia de los vínculos familiares así como la identificación con profesores o profesionales de la especialidad. Como se afirma en el trabajo, “la fuerte influencia de las relaciones mencionadas, permite suponer que el entorno presiona hacia carreras visualizadas con buenas posibilidades de inserción laboral y rentabilidad económica. Otra lectura permite también advertir sobre la poca incidencia que tiene la universidad en su función de comunicación y de orientación educativa” (p.5);
- si bien los factores contextuales tienen un fuerte peso en el ingreso de los estudiantes en la universidad, una vez que los estudiantes ya forman parte del alumnado universitario, las variables institucionales pasan a ser las protagonistas del comportamiento académico de los estudiantes. Estas variables se observan en los diferentes perfiles profesionales de las distintas carreras, así como con las modalidades organizacionales-curriculares y con las “prácticas **filiatorias**²⁶ que se generan al interior de cada unidad académica” (p.6);
- se destaca que los comportamientos académicos iniciales parecen predecir, con alta probabilidad, que la situación no se revierte posteriormente;
- se afirma que “el éxito académico, desde las representaciones de los estudiantes, se define fundamentalmente como un ‘proceso adaptativo’, que el estudiante debe asumir al ingresar a una facultad, acompañado de diversas reglas que se deben conocer y saber manejar adecuadamente, a la manera de un jue-

²⁶ Se refieren a prácticas como los códigos y normas que circulan en la institución y que es necesario decodificar y comprender desde el principio, para lograr un mínimo de adaptación (p.7).

go que se va definiendo al mismo tiempo que se lo juega. Los estudiantes sólo descubren el alcance y la aplicación de las reglas en situación, esto es, al ponerlas en práctica. Esta idea es el primer principio o regla que el estudiante debe aprender sobre esas pautas. Se puede saber cómo actuar o no, pero este saber se reinterpreta y modifica en las distintas situaciones en las que se actúa. “El carácter adaptativo del éxito, el rol “pasivo” del estudiante en esta adaptación y las reglas que deben desentrañarse en el propio juego institucional, encarnada casi con exclusividad en los profesores, constituyen la trama central de las representaciones sobre el éxito y su contraparte, no necesariamente opuesta, el fracaso académico de los estudiantes que participaron del proyecto” (p.14).

Algunos datos del ingreso a la Universidad Nacional de San Juan²⁷

En el caso de la Universidad Nacional de San Juan los resultados de la encuesta realizada a los ingresantes del Departamento de Geofísica, Astronomía y Biología (Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales) en el año 2001 muestran que:

- la edad promedio de los alumnos ingresantes es de 18 años;
- el 63% son mujeres;
- provienen en partes iguales del interior de la provincia como de la capital;
- sólo la mitad egresó del nivel medio en el año inmediatamente anterior al ingreso a la universidad;

²⁷ Universidad Nacional de San Juan: resultados de la encuesta aplicada en el proyecto de investigación “El ingreso a la Universidad del Siglo XXI” Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

- la gran mayoría no adeuda materias del secundario;
- en la elección de la carrera ha tenido peso la información de un familiar o amigo, a diferencia de la orientación vocacional del nivel medio;
- el 60% posee algún familiar cursando en la universidad;
- las materias del secundario en que se sienten “fuertes” son:

Matemática	44	Literatura	17
Biología	41	Contabilidad	14
Química	33	Geografía	11
Física	22	Historia	10

- las materias de dictado, en el curso de ingreso, en que necesita más apoyo son:

Matemática	44
Química	31
Conocimientos Específicos	13
Ninguna	10
Biología	4

Como información relevante de este trabajo se destaca la presencia de la familia en la elección de la carrera y una cuestión referida a la discordancia entre su visión de lo que sabe o se siente más seguro respecto del nivel medio y lo que se le pide en el curso de ingreso. En efecto, son las mismas materias (Matemática, Química y Biología) las que aparecen como las más fuertes en el nivel medio y, a su vez, en las que necesitan más apoyo. La pregunta que se deriva de esas afirmaciones es: ¿qué factores producen los desajustes entre las percepciones de los sujetos y las exigencias de las instituciones?

Condiciones pedagógicas del ingreso en la Universidad Nacional del Centro²⁸

En esta investigación se plantean los resultados de la implementación de un 'dispositivo pedagógico-didáctico' denominado "Proyecto Niveles" en algunas de las asignaturas del Área de Matemáticas de la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Centro de la provincia de Buenos Aires, cuyo propósito es lograr la inserción gradual de los alumnos, que contemple tiempos diferenciados para los aprendizajes. Se parte del diagnóstico de un desfase entre las normas, los hábitos de estudio y las exigencias de la enseñanza media y las demandas de la universidad. Se trata de un perfil de estudiantes específico: en su mayoría provenientes de escuelas secundarias técnicas, de sexo masculino y de 18 años promedio. Una cuestión interesante que surge, según los autores, es que muchos de ellos manifestaban no estar estudiando la carrera que hubieran deseado, dado que, por razones económicas, no estaban en condiciones de migrar hacia otras universidades –como Buenos Aires y La Plata–, las que poseen mayor amplitud de oferta académica. Este es un dato que refleja, una vez más, la segmentación de la población universitaria en Argentina, como se ve a lo largo de este trabajo. La posibilidad migratoria muestra el fuerte condicionamiento que existe en la universidad argentina dado que la oferta está fuertemente concentrada en determinados polos geográficos. En la investigación citada se afirma que los ingresantes se perciben con déficit en la preparación previa del secundario, tanto en los conocimientos específicos de la disciplina, como en los hábitos de estudio.

²⁸ Aisenson, D., Figari, C., Berrino, M., Boucíguez, M., Irassar, L., Modarelli, M., Nolasco, M., Suárez, M. (2000); Transición escuela media-universidad: inicio de carrera en la Facultad de Ingeniería. En: Revista *Alternativas*, Serie: Espacios Pedagógicos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.

A lo que apunta la propuesta es que los alumnos pueden avanzar a diferentes ritmos de acuerdo con sus posibilidades, retomando los niveles en los que tuvieron dificultades en un primer momento. A partir de la aplicación de esta estrategia pedagógica se ha realizado un análisis de cuáles son los factores que operan en los casos en los que presentan mayores dificultades. Estos estudiantes son en su mayoría mujeres, no han concluido sus estudios de nivel medio en escuelas técnicas y sus padres y madres poseen empleos precarios y discontinuos y escaso nivel de instrucción. Asociados a estos factores “duros” aparecen otros actitudinales, como la dificultad para preguntar en clase, el temor a expresar dudas así como sentimientos de baja autoestima y desconfianza hacia el proyecto que emprenden. Como conclusión se señala que la implementación del proyecto permitió mejorar la retención y acortar los tiempos de acreditación de las asignaturas, así como al aumento de la cantidad de alumnos que promocionaron materias.

B. Resultados de investigaciones del ingreso al nivel no universitario

A continuación se presentan los resultados de los proyectos de investigación relevados sobre los estudiantes de nivel terciario no universitario.

En una de las **investigaciones**²⁹ se caracteriza a la población que ingresa al primer año de la carrera de formación docente para EGB I y II. Se describen las características e intereses de los alumnos para que los docentes puedan construir dispositivos desde la práctica que respondan a las necesidades de los mis-

²⁹ “El perfil del ingresante del ISFD 807”. *I.S.F.D. N° 807 Perito Moreno. Directora: Gabriela FARINA.*

mos. El tipo de investigación realizada es descriptiva y de acuerdo a su finalidad se trata de una indagación aplicada. Reviste caracteres cuantitativos y cualitativos. El análisis de los datos contiene y cruza información sobre los siguientes indicadores: área de cobertura o influencia del ISFD; cantidad de ofertas de estudio de nivel superior en la región; características culturales y socioeconómicas de la población atendida; relación docente alumno; régimen de cursada; correlatividades y normativas; criterios de evaluación, certificación y acreditación. Las principales conclusiones a las que arriba indican que los ingresantes pertenecen a un nivel socioeconómico de escasos recursos. En el aspecto cultural evidencian carencias en: competencias lingüísticas, procesos de análisis y síntesis y ausencia de los conceptos organizadores básicos de las distintas disciplinas. La población atendida tiene entre 18 y 20 años y prácticamente el 50% han iniciado con anterioridad carreras terciarias y universitarias que interrumpieron. Estos datos abrieron el siguiente interrogante: ¿Qué ha ocurrido con los procesos de aprendizaje y acreditación de saberes de su historia escolar previa, que no pueden poner en acto en los aprendizajes que les son propuestos en la carrera de formación docente? Se prevé que el perfil del ingresante está muy distante del perfil del egresado que se pretende lograr.

Otro estudio³⁰ propuso realizar un seguimiento de los ingresantes en el año 2000 al Instituto de Formación Docente de San Carlos de Bariloche a lo largo de su formación terciaria. Las principales conclusiones indican que el grupo de ingresantes del año 2000 está conformado en su mayoría por mujeres. El 50% de los ingresantes tiene hasta 23 años, observándose una dispersión hasta 54 años. La mayoría reside en barrios periféricos y el 10% habita los fines de semana en pueblos del interior de la

³⁰ La deserción de estudiantes en el Instituto de Formación Docente continúa. *I.F.D.C. Bariloche. Directora: Evelina Viviana BRINNITZER.*

provincia. Un 19% de los estudiantes ingresaron como condicionales, ya que adeudaban materias del nivel medio que debían aprobar antes de mitad del año para adquirir la condición de regulares. El 38% de los ingresantes a la carrera de EGB1 y 2 38% y el 30% busca trabajo. El porcentaje restante que no trabaja ni busca trabajo, corresponde en su totalidad a mujeres. Esto indicaría, en algunos casos, una potencial causa de abandono parcial de los estudios o no cumplir con el tiempo previsto para la cursada del plan de estudio. De todas maneras, los niveles de ocupación y desocupación en esa zona del país son estacionales. Alrededor del 20% abandona en el primer cuatrimestre. Las principales causas de deserción parecen ser la obtención de un puesto de trabajo, la pérdida de regularidad en los estudios, problemas familiares (principalmente cuidado de hijos) y dificultades económicas. Las motivaciones que más atribuyen las chicas y los chicos para seguir la carrera se relacionan principalmente con la “vocación” y el deseo de enseñar y el rol social. La combinación de la motivación por estudiar una carrera corta, considerar la gratuidad y la salida laboral superan las categorías anteriores.

En otra investigación³¹ se sistematizó la información obtenida a partir de encuestas aplicadas a los alumnos ingresantes en las carreras de Formación Docente de Grado, en los años 1995, 1996 y 1997. Al analizar algunas de las características de los alumnos ingresantes de las carreras de formación docente, se observan algunas constantes: la población de alumnos está conformada mayoritariamente por jóvenes que eligen la carrera al finalizar la escuela media o en los años inmediatos. La casi totalidad de los alumnos son mujeres, especialmente en los niveles iniciales del sistema educativo (Inicial, EGB 1 y 2). Otra de las características que muestra el alumnado es la de no haber formado aún su propia familia. Los alumnos que trabajan repre-

³¹ Perfil del alumno ingresante. *ISFD N°1. DGCYE. Directora: Sara PALLMA.*

sentan la tercera parte de los encuestados, siendo importante el porcentaje de los que manifiestan estar buscando trabajo. La mayoría proviene de familias cuyos padres y madres tienen una escolaridad que se distribuye entre las categorías de primaria completa y secundaria completa, permaneciendo constante el peso mayor en las frecuencias de la categoría primaria completa. Si bien los encuestados son hijos de padres que trabajan en todas las categorías de la escala ocupacional, la mayor concentración de los padres se registra en las categorías “empleado” y “cuentapropista”. Tratándose de las madres, encontramos que la mayoría son amas de casa. La mayoría de los estudiantes encuestados provienen de los estratos de la llamada “clase media”, pero a partir de las tendencias observadas se podría afirmar que cada año aumenta la franja de ingresantes que provienen de sectores socialmente más bajos. Para poder afirmar con mayor seguridad esta conclusión parcial, habría que tratar de identificar si en realidad es así o son los mismos sectores empobrecidos. En los factores que influyeron en la elección de la carrera, el peso de las elecciones se halla distribuido entre las opciones que señalan la posibilidad de trabajo seguro, carrera corta con salida laboral y la posibilidad de tener un trabajo para seguir una carrera posterior. También aparecen agregadas por los alumnos, la vocación y el gusto por los niños, lo que ligado a las ideas previas sobre el rol y la tarea docente que manifestaron los ingresantes en el Taller Inicial, demuestran tener internalizada una imagen anticipada del docente como “apóstol”.

Por último, en una de las Investigaciones referidas a los Institutos Técnicos no universitarios, el caso de los terciarios técnicos en la Ciudad de **Buenos Aires**³², se presentan los resul-

³² Pereyra, F. y Fara, L. (2002); “La formación de técnicos superiores en la Ciudad de Buenos Aires: perspectivas para una articulación con las demandas del mercado de trabajo”, Dirección de Programación Educativa, GCBA (mimeo).

tados de un relevamiento exploratorio sobre las percepciones, motivaciones y experiencias en relación al mercado de trabajo de alumnos terciarios de dos de las carreras con mayores niveles de matrícula (Comunicación y Hotelería y Gastronomía) de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien el objetivo no fue relevar el perfil de los ingresantes, es interesante detenerse en el testimonio de estos alumnos, dado que resulta revelador en cuanto a las razones por las cuales se emprendieron estudios terciarios técnicos, las expectativas, representaciones y/o vivencias con relación a la inserción laboral en el área de estudios elegida, así como sus planes educacionales/laborales a futuro, entre otros. Esta aproximación exploratoria permite profundizar en relación a las perspectivas laborales desde el punto de vista de los alumnos, echando luz sobre la percepción de las posibilidades y obstáculos laborales desde la óptica de los propios demandantes de tecnicaturas. Algunas de las principales conclusiones son:

1. La elección de las tecnicaturas es, para la mayoría de los estudiantes de Comunicación, un paso intermedio y/o un complemento para sus estudios universitarios. Los estudiantes de Hotelería priorizan como complemento de la tecnicatura el estudio de idiomas, requisito que perciben como indispensable para ingresar al campo laboral. Por su parte, los estudiantes de Gastronomía, especialmente los que apuntan a obtener el título de Chef, visualizan la tecnicatura como el fin de sus estudios.

2. En muchos casos, la elección de una institución privada –a pesar de que sus costos representan un obstáculo importante para estos entrevistados– está signada por la creencia o percepción de que se trata de una oferta educativa no disponible desde el ámbito público.

3. La gran mayoría de los entrevistados resalta como muy importante, y en muchos casos como indispensable, contar con "contactos" para ingresar al mercado de trabajo en relación de dependencia.

4. Los sistemas de pasantías no son vistos con mucha esperanza en cuanto a la posibilidad de generar continuidad laboral, aunque se las valora como experiencia de trabajo y como una forma de mejorar el curriculum. En especial, se recalca el deterioro que ha sufrido el sistema en el último año.

5. Comentarios finales

El análisis precedente procuró presentar algunas reflexiones a partir de la lectura de una combinación de fuentes de datos valiosas y poco explotadas en el campo de la educación. A lo largo del trabajo se ha señalado que las expectativas respecto del ingreso a la educación superior son altas, sobre todo si se las compara con los sujetos que logran finalmente terminar sus estudios o con la baja tasa de graduados por habitante. Esta tendencia podría estar indicando una demanda potencial por estudios superiores mayor al 80%. Sin embargo, sabemos que se trata de aspiraciones que no logran concretarse, seguramente por múltiples factores de índole individual, pero también muchos de orden institucional, desde donde será deseable oportunamente pensar estrategias de intervención. También fue posible conocer las asociaciones entre los recursos académicos, el nivel educativo de los padres, el tipo de institución y la región en la que los estudiantes se preparan para egresar del nivel medio y planean su futuro inmediato. Todas esas variables tienen un peso considerable en las expectativas de continuar estudios de nivel superior. Por ejemplo, se vio que a mayor puntaje obtenido en las pruebas, más intensa era la probabilidad de pensar en continuar estudios de nivel superior. También se observó que cuanto más alto era el nivel educativo de los padres, mayores eran las expectativas de continuar estudios de nivel superior, al mismo tiempo que se descubrieron asociaciones con el tipo de institución y la región del país de que se trate.

Por otra parte, con datos provenientes de la encuesta de hogares (EPH) se mostró la existencia de perfiles de estudiantes diferenciados muy claramente entre sí. En primer lugar, fue posible conocer los rasgos típicos de los alumnos de institutos terciarios y de universidades e indagar en algunos aspectos vinculados con su origen social y educativo. La escuela secundaria de

procedencia así como el traslado de ciudad para estudiar son dos indicadores que ponen de manifiesto la existencia de circuitos por los que transitan los estudiantes. Un dato importante que complementa las razones individuales de la elección de estudios superiores es que la oferta académica en su dimensión geográfica es susceptible de ejercer un impacto en las **orientaciones**³³. Así, la distribución espacial de las distintas carreras de enseñanza superior tiene como consecuencia que todos los estudiantes (según su lugar de residencia) no se enfrenten con la misma capacidad de afrontar los costos relativos para el acceso a las diferentes opciones. Estudios empíricos muestran que los costos directos de la educación que recaen sobre los estudiantes son notablemente más elevados si el estudiante realiza estudios superiores fuera de su ciudad de origen (Mingat, A., 1997).

En este sentido, los datos socioeconómicos tienen un peso considerable en la definición de los perfiles, como puede verse a través de los ingresos de los hogares a los que pertenecen. Se vio cómo los estudiantes de nivel no universitario circularon por la universidad antes de ingresar a los institutos en un porcentaje considerable, por lo que es posible pensar en un fenómeno acumulado a lo largo de muchos años, a partir del cual se generó una construcción social de los estudios terciarios como una “segunda opción”, categoría que en no pocos casos contiene –aunque implícito–, un juicio de valor negativo. Las propias visiones de los futuros estudiantes como “estudios de primera y de segunda” remiten a este fenómeno (Veleda, 2001). Los jóve-

³³ Los que quedan en su lugar de residencia deben elegir quizás lo que menos les desagrada, a partir de lo cual pueden explicarse los problemas de deserción. En otros casos, en los que hay ofertas más variadas por parte de las universidades, la explicación puede ser otra. Por ejemplo, que las expectativas de inserción laboral más rápida, y la imagen (y realidad) de la extensa duración de una carrera universitaria, tengan un peso significativo en el momento de decidir no continuar con los estudios.

nes de los sectores sociales más altos prefieren la universidad por su nivel académico, la exigencia, la formación amplia, el reconocimiento en el mercado laboral y el prestigio social, mientras que los jóvenes de sectores más bajos prefieren las carreras de corta duración, por ser menos costosas, posibilitar rápidas salidas al mercado laboral y dar la posibilidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo.

También fue posible, a partir de la revisión de las investigaciones producidas sobre el tema, comprobar la insatisfacción que presentan las instituciones de nivel superior respecto del nivel previo de formación de sus ingresantes. En muchos casos se lo planteó como “el” problema: la baja calidad académica de los estudiantes de nivel medio. En este sentido, si bien acordamos en que la ampliación y diversificación de la oferta de estudios de nivel superior parece seguir siendo algo necesario, también lo es la orientación previa a la elección de los estudios. La demanda no puede ser errática, sujeta en gran medida a modas momentáneas. Las intervenciones en ese terreno son necesarias y deben estar sujetas permanentemente a revisión, puesto que son constantes los desajustes entre oferta y demanda. Sin embargo, no es posible dejar de considerar los esfuerzos que muchas instituciones están haciendo para responder a la demanda con criterios racionales al interior de cada una. Aun así, nos seguimos encontrando con una realidad que es contundente: los que demandan educación superior son cada vez más, y los mecanismos de apoyo y el desajuste entre el nivel medio y el superior aún son débiles.

Se debe señalar, en el caso de Argentina, la notoria ausencia de políticas específicas dirigidas a aumentar los índices de retención de la población en el nivel. El problema no parece radicar tanto en las dificultades en el acceso, sino más bien en factores institucionales que impiden a los estudiantes permanecer en el sistema. Sigue siendo un tema controvertido el de colocar pruebas de ingreso y el impacto que sus resultados tienen

en los medios de comunicación es importante. Desde visiones marcadamente economicistas se deduce que el problema es que hay demasiados alumnos y se proponen exámenes de ingresos, cupos, arancelamiento con sistemas de becas, etc. La aplicación de esta última propuesta sugiere una notable contradicción en el hecho de que un sistema de becas (basado en el mérito) ofrecido *recién* en el nivel universitario deja afuera una parte de la población que posiblemente haya transitado por un sistema altamente segmentado de escolaridad básica y que ingresaría con un capital cultural deficitario para tener éxito en la educación superior. De ahí la importancia de ver el problema desde su *origen*, es decir, desde el momento en que la población escolar se encuentra atravesando sus años de escuela media.

Mucho habría que mejorar respecto de la tan difundida idea de la articulación entre la escuela media y el nivel superior. Como señaláramos en la Introducción, algunos sugieren que, en realidad, la preparación académica debería comenzar hacia los primeros años del nivel medio (Cabrera, 2001). De todas formas, es necesario realizar estudios de seguimiento de estudiantes (al menos con cohortes teóricas) para conocer los factores predictivos del éxito o fracaso y poder tomar decisiones al respecto con información más certera acerca de los aspectos culturales (familiares, de contexto) que inciden en el camino hacia los estudios de nivel superior. También habría que dirigir la atención al valor de los métodos estadísticos avanzados que identifican los efectos netos de cada uno de estos factores. Una de las más importantes conclusiones de estudios recientes sugiere que puede haber otros factores, que no son el nivel socioeconómico, que inciden más en el pasaje hacia la universidad y la finalización exitosa de la carrera. En el nivel medio, tener aspiraciones a un título dispara la necesidad de asegurarse la preparación académica necesaria para tener éxito en la universidad. Los que lograron cumplir con esta tarea tuvieron muchas alternativas para elegir buscar el título, independientemente de

su nivel socioeconómico. En virtud de que la preparación para ingresar al nivel superior y el deseo de ser un profesional están tan entrelazados (Cabrera & La Nasa, 2001), es evidente que las estrategias que apuntan a manejar estos dos factores críticos simultáneamente permiten que los estudiantes y sus familias transiten el camino correcto hacia una profesión de nivel superior.

En el caso de Argentina, se está lejos de poder realizar ese tipo de afirmaciones. Pero se está en condiciones de señalar que, independientemente del indicador que pueda construirse para medir la eficiencia interna del sistema, los números son contundentes: existe una población universitaria que crece a un ritmo infinitamente mayor que el crecimiento que experimentan los egresados del nivel, especialmente **universitario**³⁴. Las consecuencias de prolongar una situación de tan corta estadía de los estudiantes en el nivel superior de educación no han sido objeto de investigación, es decir, no se conoce el impacto del tránsito de los estudiantes por las aulas de las instituciones de educación superior, ni desde el punto de vista del sujeto ni de las propias políticas educativas. Tampoco hay estudios que midan qué efecto (social, educativo y económico) produciría la puesta en práctica de políticas de mejoramiento de la retención en los primeros años del nivel superior. Para algunos el problema está siendo “naturalizado”, de forma tal que resulta “lógico” que los estudiantes empiecen a desaparecer de las aulas hacia comienzos del cuatrimestre y se estabilice su número en los meses subsiguientes. Si bien no es posible generalizar este fenómeno a todos los casos, a partir del relato de los actores, tanto en las investigaciones cuanto en la bibliografía consultada no aparece como prioridad, desde el nivel superior, gestionar polí-

³⁴ Se trata de un millón de estudiantes y unos 35 mil egresados, que se mantienen constantes en los últimos 15 años.

ticas destinadas a aumentar la retención en el primer año de los estudios superiores.

En resumen, la responsabilidad sobre la educación superior necesita que se la someta a revisión al menos en dos frentes. En primer lugar, es sumamente necesario rever las políticas de articulación entre el nivel superior universitario y no universitario. Las instituciones de educación superior no universitario se constituyen en una especie de “embudo potencial” para el logro de un título universitario. Si bien no todos los estudiantes que ingresan poseen la preparación académica para realizar los trabajos que exige la universidad, habría que flexibilizar ese mecanismo de pasaje de un nivel a otro. En definitiva, los beneficios de un título universitario son universales, independientemente de cuál sea la institución que lo otorgue (Pascarella & Terenzini, 1991). En segundo lugar, creer que las instituciones de nivel superior tienen la responsabilidad de generar los recursos académicos que debieran haberse logrado a lo largo de la escuela media es adjudicar incorrectamente la responsabilidad, que en realidad corresponde al nivel secundario. El ingreso a la educación superior debería empezar a diseñarse temprano en la escuela media, especialmente a través de programas que apunten a la población de más bajos recursos.

6. Bibliografía

ADELMAN, C. (1999); *Answers in the tool box: Academic intensity, attendance patterns, and bachelor's degree attainment*. Document # PLLI 1999-8021. Washington DC: U.S. Department of Education, Office of Educational Research and Improvement, USA.

AISENSEN, D., FIGARI, C., BERRINO, M., BOUCÍGUEZ, M., IRASSAR, L., MODARELLI, M., NOLASCO, M., SUÁREZ, M. (2000); *Transición escuela media-universidad: inicio de carrera en la Facultad de Ingeniería*. En: *Revista Alternativas*, Serie: Espacios Pedagógicos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.

BOURDIEU P. y J.C.PASSERON (1967); *Los estudiantes y la cultura*, Barcelona. Labor S.A.

CABRERA, A. F., NORA, A., & CASTANEDA, M. B. (1992); *The role of finances in the persistence process: A structural model*. *Research in Higher Education*, 33(5), 571-93.

CABRERA, A. F. & LA NASA, S. M. (2001); *On the path to college: Three critical tasks facing America's disadvantaged*. *Research in Higher Education*, 42(2), 119-150.

CABRERA, A. (2001); *Los caminos que conducen a una carrera de cuatro años: Historia de la Educación Superior en una generación*. Ponencia presentada en el Seminario: Deserción universitaria. Universidad Nacional de Tres de Febrero, mayo de 2001.

CERVINI, R. (2002); *Desigualdades socioculturales en el aprendizaje de Matemática y Lengua de la Educación Secundaria en Argentina*. Un modelo de tres niveles (mimeo).

Consejo de Universidades (1996); *Demanda de la educación superior y rendimiento académico en la universidad*, España.

CORAGGIO, J.L. (2001); *Contribución al estudio del sistema argentino de educación superior universitaria*. Buenos Aires, Argentina.

DIRIÉ, C. (2001); *Avances en el mapa de la oferta de la educación superior*. Documento preparado para la Comisión de Mejoramiento de la Educación Superior (mimeo).

ESCUDERO, T. (1997); *Investigaciones sobre el procedimiento de selección de universitarios en España: revisión comentada*. En: *Revista de Educación* nro. 314. Ministerio de Educación, Madrid, España.

FANELLI, A.M. y TROMBETTA, A. (1996); *Diferenciación institucional y re-*

formas curriculares en los sistemas de educación superior. Serie Estudios y propuestas, SPU, Ministerio de Cultura y Educación.

GALLART, M.A., (1997), *Las carreras cortas terciarias: una respuesta a las nuevas demandas de competencias laborales*, Educación y Trabajo, Boletín de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, CIID-CENEP, Año 8, N° 1.

GALLART, M.A., NOVICK, M., POZZAN, S., ABDALA, F., (1996), *Las ocupaciones de nivel técnico superior: perfiles requeridos* Programa de Reforma de la Educación Superior Técnica no Universitaria, Módulo III: Prioridades del sector productivo, Buenos Aires, Mimeo.

GLADIEUX, L. E. & SWAIL, W. S. (2000); *Beyond access: Improving the odds of college success*. *Phi Delta Kappan*, 82 (9), 688-692.

GÓMEZ CAMPO, M. y TENTI FANFANI, E. (1995); *Universidad y profesiones. Crisis y alternativas*. Bs. As., Miño y Dávila.

KISILEVSKY, M. (1999a); *Circuitos públicos y privados en la universidad argentina: señales desde la encuesta de hogares* En: *Revista Pensamiento Universitario*, año 6, número 8, noviembre de 1999, Buenos Aires, Argentina.

KISILEVSKY, M. (1999b); *Estudiantes de formación docente, universitarios y maestros: perfiles y circuitos*, BID-FLACSO (mimeo).

LEITE, A. (2000); *Representaciones sobre éxito y fracaso académico en estudiantes universitarios*. Informe Final. CyT. Universidad Nacional del Nordeste.

MINGAT, A. (1997); *Essai sur la demande d'éducation*. Col.Cahiers de l'IRE-DU (2 tomes), n° 30.

Ministerio de Educación y Cultura (1997); *El sistema de acceso a la Universidad en España: tres estudios para aclarar el debate*, España.

MUÑOZ REPISO IZAGUIRRE y ARRIMADAS GÓMEZ (1997); *El acceso a la universidad en España: problema común, soluciones diferentes* En: *Revista de Educación* nro. 314. Ministerio de Educación, Madrid, España.

ROITTER, H. (2001); *Causas de la deserción de estudiantes en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba*. Ponencia presentada en el Seminario: Deserción universitaria. Universidad Nacional de Tres de Febrero, mayo de 2001.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, E. (2001); *Estudiantes y profesionales en la Argentina. Una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares*, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

SIGAL, V. (1995); *El acceso a la educación superior*. Serie de estudios y propuestas, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Cultura y Educación.

- SWAIL, W. S. (1995); *The development of a conceptual framework to increase student retention in science, engineering, and mathematics programs at minority institutions of higher education*. Unpublished doctoral dissertation, George Washington University, Washington, D.C.
- TERENZINI, P. T., CABRERA, A. F., & BERNAL, E. M. (2001); *Swimming against the tide: The poor in American higher education*. College Board Research Report No. 2001-1. New York: The College Board.
- TROMBETTA, A. (1998); *Modos de acceso a los estudios universitarios en la Argentina*. Informe de investigación. Ministerio de Educación-CEDES.
- VEIRABÉ, D. y LEITE, A. (2001); *Estudiantes universitarios, desempeño académico y curriculum. Líneas de abordaje para la comprensión de una problemática compleja*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Noroeste, (mimeo).
- VELEDA, C. (2001); *Estrategias individuales y familiares de elección de instituciones de educación superior*, IIPE, (mimeo).
- ZURITA, Nilda C. (1996); *El primer año universitario. Variables académicas y extraacadémicas asociadas al abandono, la permanencia y el rendimiento académico*. En: *Nordeste* N°3, Serie Investigación y Ensayos.

ANEXO

Consideraciones metodológicas acerca de la base de datos utilizada en el Operativo Nacional de Evaluación de la Calidad del año 2000

En el total del país se trabajó con 305.642 registros (casos).

La base de datos no incluye registros correspondientes a la provincia del Neuquén, de modo que los resultados se refieren al país excluida la Provincia del Neuquén.

A nivel del total del país, el porcentaje de casos sin respuesta varía entre un mínimo de 5,0 por ciento (en la variable sexo) y un máximo de 13,8 por ciento (en variable nivel educativo del padre).

Las variables utilizadas en los cuadros que fueron elaborados presentan los siguientes porcentajes de casos **sin respuestas**:

Sexo: 13,8 por ciento

Repitencia de año en la secundaria: 6,4 por ciento

Nivel de instrucción del padre: 13,8 por ciento

Nivel de instrucción de la madre: 10,4 por ciento

Rendimiento en Lengua: 6,5 por ciento

Rendimiento en Matemática: 6,9 por ciento

Regiones consideradas y provincias que las integran:

Ciudad de Buenos Aires.

Provincia de Buenos Aires.

Pampeana: Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y La Pampa.

Noroeste: Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero.

Nordeste: Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes.

Cuyo: San Juan, Mendoza y San Luis.

Patagonia (sin Neuquén): Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

La prueba del Chi-cuadrado ha permitido comprobar la existencia de relación entre lo que los alumnos “piensan hacer el año que viene” y cada una de las variables consideradas.